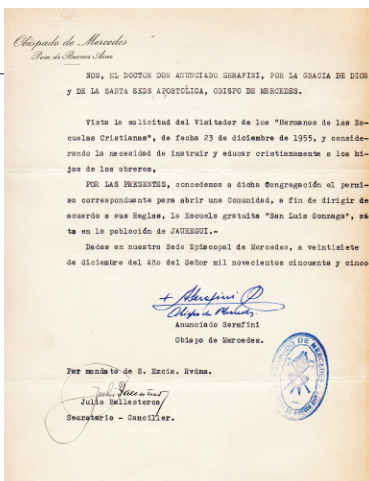




**Un Hermano español, misionero en  
África El Capítulo General de 1966  
Fe cristiana y educación física  
escolar: un vínculo fecundo**

Nuevas pobrezas en la cultura del  
descarte **Pensar la economía en  
clave pastoral: algunas  
pinceladas desde el Evangelio de  
Mateo** En Jesús, todo habla de  
misericordia



Ya en el número anterior hemos comentado la circunstancia histórica de aquella promesa que llevó al H. Quintino Jaime a abrir tres obras gratuitas en el Distrito. La primera que comentamos fue la de San Martín. Ahora le toca el turno a la escuela San Luis Gonzaga de Jáuregui/Villa Flandria.

Digamos, antes que nada, que don Jáuregui fue propietario de estas tierras en la segunda parte del siglo XIX. A él se le ocurrió poner el primer molino de harina sobre el río, y cuando llegó el ferrocarril, le pusieron su nombre a la estación. Pero el molino cerró en 1912 y los nuevos dueños, una compañía alemana, pensaron en reconvertirse en emprendimiento textil entre 1921 y 1923. Su negocio no prosperó, pero dejaron obreros formados. Todavía no había una población propiamente dicha.

Pero sucedió que, en 1924, llegó a Buenos Aires don Julio Steverlynk con su esposa. Julio era un joven empresario belga, exalumno de los Hermanos. Tenía en su cabeza un proyecto grande: fundar una empresa como la que su familia tenía en Bélgica, fundada sobre los principios de la Enseñanza Social de la Iglesia. Empezó en Villa Alsina. Pero allí se encontró con varios obreros que venían de los telares de Jáuregui. Y lo entusiasmaron con aquel rincón hermoso de la Pampa.

En 1928 empezó a funcionar la Algodonera Flandria. Y a su sombra fue creciendo el pueblo, Villa Flandria. Los Steverlynk lo fueron dotando de todo lo necesario: escuelas, hospital, correo, policía, club, estadio, centro tradicional, banda de música... y sobre todo, de trabajo.

Desde el comienzo, en 1934, quiso ofrecer la escuela San Luis Gonzaga a los Hermanos. Pero esos eran tiempos de restricciones por falta de personal. Así que don Julio seleccionó

maestros cristianos y la echó a andar. Era una primaria pequeña con unos cursos de formación técnica para los adolescentes. Estos habían nacido en 1945.

Fue la promesa de Quintino Jaime en aquel junio del '55 la que cambió las cosas.

Cuando los Hermanos llegaron, para el curso de 1956, tenían 136 alumnos de primaria y 63 en los cursos técnicos. El primer director fue el H. Abel Azcue. Completaban la comunidad los Hermanos Santiago Stang y Francisco Kuhn. Había cuatro maestros seculares en la primaria y ocho docentes en la técnica: cuatro de teoría y cuatro de taller. Pronto se formó un coro de niños que se hizo famoso.

A partir de 1964 un detalle cambia las cosas. La escuela, propiedad de la fábrica, renuncia al aporte estatal y pasa a depender económicamente en un 100% de la empresa. Al año siguiente, los cursos técnicos toman la forma de un ciclo básico de escuela técnica según los planes oficiales, y en 1968 se abre el ciclo superior del cual egresan los muchachos con el título de auxiliar técnico textil.

Don Julio murió en 1975. Sus hijos ya no tenían los mismos ideales.

Las cosas fueron bastante bien hasta 1991. Por esos tiempos el director de la escuela fue el H. Carlos Boviez, hombre de extensa experiencia y profundamente convencido de la relación entre la escuela y la transformación social. El Distrito estaba dando pasos firmes en proyectos de educación popular y a los lasallanos de Flandria les pareció que la escuela San Luis Gonzaga era un lugar apto, y que la oportunidad histórica estaba pronta. Los directivos de la fábrica no opinaron igual y así terminó la presencia lasallana en ese hermoso pueblo.

La escuela continuó a cargo de la empresa hasta que esta cerró en 1995. Sigue funcionando hoy como escuela parroquial.

# Editorial

Javier Castagnola

Presidente de la Comisión  
Directiva de AEA

## Desafíos de la Asociación para los próximos años...

Había empezado a escribir un editorial sobre qué desafíos veía o veíamos frente a este nuevo período de la Comisión Directiva en la animación de la Asociación...

Desafíos que tienen que ver con la formación docente, la iniciación de los nuevos educadores, formación y el recambio de directivos, comprensión del mundo juvenil y de sus culturas, cómo pensar los espacios de Explicitación del Evangelio hoy en estos tiempos... Y otros más, que hemos ido compartiendo en la Asamblea Distrital, en la de la AEA, en la Comisión Directiva...

Pero al leer varias veces la editorial del H. Santiago del último número de esta revista, volví a pensar en un desafío vital, existencial, para mí en forma personal y para nosotros como seglares lasallanos. ¿Cómo vivimos el sentirnos asociados desde la profunda convicción de que este hecho es profundamente una decisión creyente, de fe, de enamoramiento?

Al leer el texto resonaban en mí frases del Evangelio: "Pertener significa descubrir algo que valoramos enormemente encarnado en una persona, en un grupo o en una institución y entregarnos a él/ella". Quien descubre un tesoro, deja todo y va por él... Quien encuentra el sentido de su vida, de la vida, un sentido que a uno lo deja inquietamente satisfecho, deja todo y se entrega en su búsqueda, en su persecución... Y como nos dice Santiago, este sentido, este valor "lo encontramos vivido en otro y por vivir en nosotros y en el otro". "Hace nacer un amor que nos vincula, nos asocia y nos obliga a decidirnos por ese valor encarnado como está en esa persona, en ese grupo, en esa institución particular". Y no está "aislado en una pureza". "Existe encarnado... en la tensión entre sus encarnaciones y sus posibilidades últimas".

Encontrar este valor, este sentido es "enamorarnos de las tareas y de las personas". Incluso podemos llegar a "soportar cosas, por el bien del proyecto que desarrolla el valor, cosas que hasta nos parecen mal o injustas consideradas aisladamente".

Enamorarnos... hasta soportar...

Pertener es una decisión...

Y todo esto nos lleva a organizar nuestro yo más profundo en torno a ese sentido, a este valor. Y nos lleva a modificar nuestros modos, nuestro obrar, porque queremos estar juntos pese a todo, porque nos hemos descubierto juntos, nos hemos encontrado alrededor de algo que nos trasciende, porque nos pone al servicio y nos llama y nos conduce a pensar el futuro juntos... Este proceso es de una



Y todo esto nos lleva a organizar nuestro yo más profundo en torno a ese sentido, a este valor. Y nos lleva a modificar nuestros modos, nuestro obrar, porque queremos estar juntos pese a todo, porque nos hemos descubierto juntos, nos hemos encontrado alrededor de algo que nos trasciende, porque nos pone al servicio y nos llama y nos conduce a pensar el futuro juntos...



profunda conversión personal. Nos descentra. Reduce y amplía nuestras libertades, nos permite encontrarnos en esta historia asociativa muchas veces, luego de encuentros y desencuentros, nos permite perdonarnos y perdonar, y nos da siempre nuevas oportunidades de volver a enamorarnos.

Este caminar nos permite confiar en un nosotros colectivo, comunitario, en búsquedas comunes...

“Y quien cree en la comunidad abre un espacio para una autotrascendencia mayor: la de la fe”.

Y a este último punto quería llegar en esta relectura del texto de Santiago: Nuestra fe.

Y quisiera compartir algunas preguntas, reflexiones, búsquedas personales... Algunas compartidas por otros seglares asociados.

Hay un texto del Fundador que está en la base de estas preguntas y búsquedas.

Nos dice La Salle en *El Espíritu de este Instituto*:

Lo más importante, y a lo que debe atenderse con mayor cuidado en una Comunidad, es que todos los que la componen tengan el espíritu que le es peculiar. Aplíquense, pues, los novicios a adquirirlo, y los que a ella están ligados cuiden ante todo de conservarlo y aumentarlo en sí mismos. Porque este espíritu es el que debe animar todas sus obras y ser el móvil de toda su conducta; y los que no lo tienen o lo han perdido, deben ser considerados y considerarse a sí mismos como miembros muertos, porque se hallan privados de la vida y gracia de su estado, y deben persuadirse también de que les será muy difícil conservarse en gracia de Dios. El espíritu de este Instituto es,

en primer lugar, el espíritu de Fe que debe mover a los que lo componen a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira en Dios, y a atribuirlo todo a Dios, penetrándose constantemente de estos sentimientos de Job: “El Señor me lo dio todo, el Señor me lo ha quitado; como agradó al Señor, así se ha hecho”, y de otros semejantes con tanta frecuencia expresados en la Sagrada Escritura, y por boca de los antiguos Patriarcas. Para adquirir este espíritu y vivir de él:

1º Los Hermanos de esta Sociedad tendrán profundísimo respeto a la Sagrada Escritura; y, para manifestarlo, llevarán siempre consigo el Nuevo Testamento, y no pasarán ningún día sin leer algo en él, por sentimiento de fe, de respeto y de veneración a las divinas palabras que contiene, considerándolo como su primera y principal Regla.

2º Los Hermanos de esta Sociedad animarán todas sus obras con sentimientos de fe; y, al hacerlas, atenderán siempre a las órdenes y voluntad de Dios, las que adorarán en todas las cosas, y por las cuales procurarán conducirse y regularse. Con este objeto, se aplicarán a observar gran recato de los sentidos, y a no usar de ellos más que por necesidad, no queriendo servirse de ellos sino conforme a las órdenes y voluntad de Dios. Procurarán vigilar de continuo sobre sí mismos, para no ejecutar, en cuanto les sea posible, ninguna acción por impulso natural, por costumbre o por algún motivo humano; antes cuidarán de hacerlas todas guiados por Dios, movidos de su Espíritu, y con intención de agradarle. Estarán lo más atentos que puedan a la santa presencia de Dios, y cuidarán de renovarla de cuando en cuando; bien persuadidos de que no han de

pensar sino en Él y en lo que les ordena, es decir, en lo concerniente a su deber y empleo. Alejarán de su mente todas las ideas y pensamientos vanos que pudieran distraerlos de las sobredichas aplicaciones, muy importantes para ellos, y sin las cuales no pueden adquirir ni conservar el espíritu de su Instituto.

En segundo lugar, el espíritu de su Instituto consiste en el Celo ardiente de instruir a los niños y educarlos en el santo temor de Dios, moverlos a conservar su inocencia si no la hubieran perdido, e inspirarles gran alejamiento y sumo horror al pecado y a todo cuanto pudiera hacerles perder la pureza. Para conformarse con este espíritu, los Hermanos de la Sociedad se esforzarán, por medio de la oración, instrucciones, vigilancia y buena conducta en la escuela, en procurar la salvación de los niños que les están confiados, educándolos en la piedad y en el verdadero espíritu cristiano, esto es, según las reglas y máximas del Evangelio (texto íntegro).

El Fundador es muy claro en lo que respecta a cuál debe ser el Espíritu de los que formamos parte de este Instituto... En primer lugar está dirigido a los Hermanos. Pero lo podemos leer desde nuestra condición de seglares asociados a la misión educativa.

Me parece imprescindible que podamos profundizar en nuestro sentido espiritual del porqué estamos asociados y qué podemos hacer en forma personal y qué caminos nos animamos a recorrer como comunidades de seglares o al menos como equipos que juntos trabajan y se asocian intencionadamente.

¿Cómo hacemos nosotros seglares para mantener y hacer crecer en nosotros el espíritu de Fe?

¿Qué tiempos de lectura de la Palabra de Dios en forma cotidiana le dedicamos en nuestra vida?

¿Cómo hacemos presente en nuestra vida la presencia de Dios, fundamento último de nuestra tarea?

¿Cómo diseñamos, pensamos espacios comunitarios para compartir la vida, las opciones, las dificultades, los acuerdos y desacuerdos? ¿Con quiénes lo hacemos o pensamos poder hacerlo?

¿Cómo superamos la funcionalidad de nuestro trabajo y la enriquecemos con esta otra dimensión?

¿Cómo renovamos la pasión por lo que hacemos?

Hacer crecer el espíritu de Fe y de celo ardiente (enamoramiento) en nosotros, en forma personal y en las búsquedas comunitarias... Si no estamos atentos a este mandato podemos ser "miembros muertos".

Por lo pronto, cada día empezar con unos mates y la lectura del día...

Recordar la presencia en varios momentos del día...

Algún libro que nos ayude a tener más comprensión de la vida desde el Evangelio.

Con los que están más cerca, animarnos a compartir estos pasos en forma sistemática.

Y dejar que el Espíritu nos siga animando.

Estas preguntas y búsquedas creo que son hoy un gran desafío para nuestra Asociación y para nosotros como seglares. Queda abierta la invitación para seguir compartiendo distintos caminos.



Hacer crecer el espíritu de Fe y de celo ardiente (enamoramiento) en nosotros, en forma personal y en las búsquedas comunitarias... Si no estamos atentos a este mandato podemos ser "miembros muertos".



## Encuentro de Responsables de Pastoral Juvenil y Vocacional

Se llevó adelante el Encuentro Regional de Responsables de Pastoral Juvenil y Vocacional en Santiago de Chile entre el lunes 9 y el domingo 15 de mayo, del cual participaron Hermanos y seglares representantes de los distintos equipos distritales de la Región. En el caso de nuestro Distrito, asistieron Fernando Fontanellaz y el Hermano Sergio Franco por el Equipo Distrital de Cultura y Pastoral Vocacional, y Nicolás Falcone y Valentina Morande por el Servicio de Acompañamiento a las Propuestas Juveniles.

Los objetivos de la reunión fueron:

- ★ Compartir las buenas prácticas de Pastoral Juvenil y Vocacional de los Distritos.
- ★ Trazar líneas guía para construir o revisar los Planes Distritales, y adecuarlos a las orientaciones del 45° Capítulo General y de los documentos de la Iglesia.
- ★ Colaborar en la revisión de los procesos de evangelización en contextos multiculturales teniendo en cuenta los nuevos paradigmas y el diálogo entre la fe, la ciencia y la cultura, para un anuncio actual del Evangelio.
- ★ Colaborar en el fortalecimiento de la pastoral para constituir la como eje transversal en los procesos educativos de la Región.
- ★ Impulsar la cultura vocacional y de acompañamiento en la Región para favorecer procesos

de discernimiento y opción de vida a la luz de la fe.

- ★ Generar, en las obras educativas, ambientes en los que se vivencie la Cultura Vocacional, suscitando nuevas vocaciones para Hermanos y fortaleciendo las existentes.

La coordinación estuvo a cargo de los Hermanos Paulo Petry, Consejero General (quien nos visitó en la sesión conjunta del Capítulo y la Asamblea Distrital de la Misión el año pasado); Rafa Matas, Consejero General; Carlos Castañeda, Secretario Regional de Misión; Manuel Martín Herrera, Secretario Regional de Gestión y Organización; y el señor Antoine Béland, Coordinador del International Council of Young Lasallians (Consejo Internacional de Jóvenes Lasallanos). Estuvieron presentes, además, representantes de los Distritos Bogotá, Bolivia-Perú, México Norte, Brasil-Chile-Mozambique, Centroamérica Panamá, Norandino y Antillas-México Sur.

El encuentro se dio en el marco de las Prioridades elaboradas por la II Asamblea para la Misión Lasallista y

el III Encuentro Regional de Hermanos de la Región, una de las cuales invita a "profundizar la cultura vocacional para que favorezca la vocación de Hermano y los planes de formación, inspirada en el 45 ° Capítulo General y los documentos recientes de la Iglesia" (Prioridad 4). En marzo se desarrolló también una reunión del V Consejo General de la Misión Educativa Lasallista, en la cual participó Javier Castagnola en representación de nuestro Distrito. En esa oportunidad se compartieron Informes de Evangelización, Catequesis y Pastoral de cada uno de los distritos.

La metodología propuesta para este encuentro fue la de *Ver-Juzgar-Actuar*, y a partir de allí se estructuraron los diferentes momentos e intervenciones.

Así, los primeros dos días y medio de trabajo se destinaron a la presentación de los planes de Pastoral Juvenil y Vocacional y a la exposición de buenas prácticas por parte de cada uno de los distritos. Estas sesiones estaban destinadas a producir un *análisis de la realidad* que resultara complejo y abarcativo,





en el comedor comunitario que funciona allí.

¿Qué riquezas tuvo la actividad? Muchas. En principio, estamos convencidos de que siempre es fecundo el encuentro. Para conocernos, para dimensionar la unidad que somos, la misión vasta, diversa y desafiante que tenemos entre las manos porque Dios nos la ha confiado. En este caso en particular, ha sido muy buena la modalidad presencial, porque nos dio a todos los que participamos la posibilidad de explicación y de mucho intercambio, por ejemplo en preguntas que de otra manera hubiesen sido difíciles de suscitar. Todas las experiencias distritales tienen mucho de valiosas y enriquecedoras, y nos sirvieron como un espejo para mirar la práctica propia: nos permite reconocer qué cosas son valiosas, a la vez que nos invita a aprender de los demás.

■ Nicolás Falcone y Valentina Morande  
Equipo Coordinador SAPJU

## Propuesta de Formación Docente para Nivel Primario

**En nuestra escuela, aprendemos para transformar.**

Horizonte Pedagógico Pastoral

En marzo de este año, iniciamos un camino virtual, con maestros de nuestras escuelas de Argentina, dispuestos a revisar las prácticas del aula desde distintas disciplinas y a reflexionar, en comunidad, sobre el sentido de ser educador lasallano en estos tiempos.

La propuesta de la AEA nos reúne con la intención de promover un espacio de formación docente continua, como una modalidad de

y en el cual se pudieran distinguir fortalezas y áreas de oportunidad. Entre las primeras, cabe destacar las siguientes: que existe gran diversidad de proyectos, programas y acciones que denotan el dinamismo del área y el interés de los distritos por las cuestiones que tienen que ver con Pastoral Juvenil y Vocacional; que muchos jóvenes encuentran en nuestras propuestas caminos de compromiso ciudadano y transformación social; que nuestro carisma es vital y genera respuestas actuales a las problemáticas sociales y existenciales contemporáneas. En lo que respecta a las oportunidades, se dijo que el momento de reestructuración que se vive actualmente en los distritos puede facilitar los movimientos que fortalecen los proyectos de la Región.

Durante la sexta sesión, el Hermano Rafa Mata nos proveyó de algunas líneas de reflexión destinadas a concebir una Pastoral Vocacional en clave de Instituto. En particular, mencionó actitudes desde las que enfocar una pastoral para las vocaciones lasallanas:

- 1 Cuidar de nuestra propia vocación. En un momento de gran fragilidad de la persona humana, es una exigencia para quien quiere trabajar para la vocación del otro, cuidar de la suya propia.
- 2 Tener en cuenta el Ícono de la Visitación de María a Isabel.

Pensar que en la pastoral vocacional actuamos desde la fe; lo imposible puede ser posible.

- 3 Cuidar de todos los colaboradores.
- 4 Desarrollar una mirada lasallana que sea en salida y abierta al cambio.

Finalmente, a partir de la visión compartida de las fortalezas y oportunidades, se pensaron algunos desafíos: fomentar el intercambio de buenas prácticas a nivel interdistrital, con la Región y el Instituto; revitalizar la vida de nuestras obras educativas desde la perspectiva vocacional, desde la manera de habitar la escuela y desde nuestros diseños curriculares; entender la cultura vocacional como un derecho de todos los jóvenes; unificar criterios en lo que respecta a los textos de referencia y lenguaje que usamos; entre otros.

En los días siguientes se avanzó en acuerdos comunitarios que, creemos, permitirán proyectar un camino fecundo para nuestra acción pastoral.

El día jueves 12 los Hermanos anfitriones nos dieron un recorrido por las obras educativas de Santiago: Colegio La Salle La Reina, Colegio La Salle La Florida y Colegio La Salle San Gregorio, donde además servimos la comida

revisión permanente de las prácticas docentes en nuestras escuelas y de incentivar el intercambio y la producción entre las distintas escuelas. Se constituye en una oportunidad de revisar contenidos de las distintas áreas y sus aproximaciones metodológicas, así como también, en una oportunidad de hacer una revisión crítica de las ciencias en diálogo con las preguntas y el sentido de la fe cristiana.

Este trayecto de formación y actualización es virtual. Los participantes trabajan accediendo a una plataforma desde la cual pueden bajar materiales, clases, participar de foros, ver vídeos y acceder a la bibliografía. Son acompañados por un tutor que guía el recorrido de los docentes en los distintos niveles de lectura, reflexión y evaluación. La propuesta es trabajar con módulos cuatrimestrales comenzado por el módulo 1 que se llama: *Nuestro ser educadores lasallanos: sentidos, espiritualidad, horizontes*; cuyos autores son el H. Patricio Bolton y el Prof. Lucas Leal.

Compartimos a continuación un fragmento de la introducción de la primera clase:

Si hay algo bien propio (no exclusivo) de esto que llamamos “educadores y educadoras lasallanos” es el dinamismo de asociación. Juntarnos para mirar el tiempo, la cultura, el mundo, lo que nos toca vivir, para dar una respuesta desde el mundo de la escuela, o desde las propuestas educativas más diversas. Mirar el mundo juntos es el primer eje que queremos trabajar en este módulo. Somos maestros y maestras, educadores lasallanos y lasallanas, cuando queremos mirar el mundo junto a otros, y nos empeñamos en construir con otros.

Luego, en el segundo cuatrimestre, los cursantes pueden optar por alguno de los siguientes módulos:

*Planificar la enseñanza de la lectura y la escritura en la escuela primaria.*

*Construir, producir y re-crear la matemática. El desafío de enseñar matemática con sentido.*

*Enseñar Ciencias Naturales. Manos y mentes a la obra.*

*Enseñar y aprender Ciencias Sociales en la escuela primaria.*

Si bien la propuesta es esencialmente virtual y a distancia, tendremos algunos espacios de encuentro en talleres organizados en distintas sedes.

Nuestro equipo está conformado por el Lic. Lucas Leal, la Prof. Luciana Clascá y el Lic. Juan Pablo Cerrano en las tutorías; Andrea Leiva en el diseño y control de la plataforma, y quien les escribe en la coordinación general.

Laura Hiegelsberger  
Proyecto de Formación para  
Docentes de Nivel Primario

## Seminario Internacional de Pedagogía Lasallana

Desde el 8 al 13 de mayo de 2016 se realizó en Roma el Seminario de Pedagogía Lasallana. Fue el segundo de este tipo de encuentros organizados por el Servicio Internacional de Investigación y Recursos lasallanos (SIIRL). El primero, del año 2012, se propuso construir el texto que tenemos entre nosotros y que tiene por nombre *Que la Escuela vaya siempre bien*. En aquel entonces un grupo de doce Hermanos nos propusimos reflexionar sobre cuál es el eje de la pedagogía lasallana en la comunidad de los comienzos, en los siglos XVIII y XIX, y en el tiempo presente.



En este segundo seminario, participamos otras doce personas de nueve países y de doce instituciones distintas. Cada una de las doce personas venía trabajando desde septiembre de 2015 un tema que había sido encomendado por el servicio internacional SIIRL.

Durante los días del seminario, y con la coordinación de los Hermanos Gustavo Ramírez (Consejo General) y Diego Muñoz (Coordinador del SIIRL), las doce personas expusimos nuestros temas, recibiendo reflejos, comentarios, impresiones, agregados y sugerencias de todas las demás personas presentes. Desde distintas temáticas y enfoques nos propusimos reflexionar cuáles son los elementos fundamentales de una pedagogía lasallana para el siglo XXI. En contextos tan distintos como los que







vivimos en nuestro Instituto, pero atravesados por cuestiones comunes como secularización, violencia, dinámicas de exclusión, problemáticas de desplazamientos poblacionales y migraciones, consumismo exacerbado y destrucción de la naturaleza, pobreza y acumulación deshumanizadora, intentamos pensar cuál es el valor de la escuela y de la propuesta educativa lasallana al mundo presente.

Palabras comunes aparecían en cada una de las exposiciones: comunidad, fe, respeto de la diversidad, justicia social y opción por los pobres, comunidad incluyente, calidad y promoción, respuesta salvífica y contexto. *Juntos y por asociación al servicio educativo de los pobres* sigue siendo la expresión que condensa la fuerza mística de los comienzos y el deseo profundo de las comunidades educativas lasallanas del siglo XXI.

Cada una de nuestras ponencias reflejaba la reflexión de equipos de universidades, de fundaciones, de redes de docentes y educadores, de equipos de animación distrital, etc. Cada uno ha visto enriquecida su reflexión con los aportes de los demás miembros del seminario, al mismo tiempo que por otros hermanos del Consejo General y de los distintos servicios del Instituto, que en algunos momentos participaron del Seminario.

El fin de la reflexión es producir un primer insumo para el Consejo Internacional de la Misión Educativa Lasallista (CIAMEL) y el Consejo General. Con esto, y otros insumos que se irán produciendo en los años siguientes, se llegará a la redacción de una *Declaración de la Pedagogía Lasallista del siglo XXI*. Ese texto se producirá en la próxima Asamblea de la Misión Lasallana (2021). Junto con este documento se quiere buscar la manera de construir algunos instrumentos o herramientas que ayuden a medir, leer, valorar la pertinencia y pertenencia de una obra educativa lasallana a esta red internacional. Veremos adónde podemos llegar.

Fue significativo el hecho de que escuchándonos desde Egipto, México, España, Francia, Colombia, Estados Unidos, Brasil, Argentina, etc., todos podíamos sentirnos en



comunidad de fe: una obra educativa lasallana es la construcción de una comunidad de educadores, que en continuidad histórica con la comunidad de los orígenes, se hace cargo de la suerte de los pobres, y que reconoce en ellos necesidades de salvación, escuchando al Dios de los pobres presente en sus gritos y reclamos. Desde esa presencia convocante y salvífica del Dios de los pobres, la comunidad lasallana lo renueva y lo resignifica todo, buscando construir y asumir una respuesta histórica a los deseos profundos de transformación social para la vida de los hombres y mujeres de este tiempo. En esta experiencia comunitaria de fe y de animación del proyecto educativo, la comunidad va encontrando a Jesucristo y se va conformando a Él, desde la construcción de una comunidad educativa salvífica.

H. Patricio Bolton

## Encuentro de Agentes Pastorales en clave Vocacional

Durante los días 22 a 25 de mayo se llevó a cabo en el convento franciscanos de San Antonio de Arredondo un Encuentro de Agentes Pastorales en clave Vocacional organizado por la recientemente nombrada Delegación Episcopal para la Pastoral de las Vocaciones (DEVOC), organismo específico sobre la temática de la Conferencia Episcopal Argentina. Hacia quince años que desde el seno de la Iglesia argentina no se convocaba a un espacio de estas características para reflexionar acerca de la dimensión vocacional en diálogo con las coyunturas y demandas actuales.

Leemos esta experiencia como un signo de los tiempos, puesto que como conjunto de la Iglesia estamos

repensando nuestro futuro desde la Cultura Vocacional. Por ello, desde las búsquedas y profundizaciones que venimos transitando distritalmente participamos Bruno Cuschie, como referente local de Cultura y Pastoral Vocacional de Santa Fe, Valentina Morande por el Equipo SAPJU, y Ligia del Pueyo, Fernando Fontanellaz y el H. Sergio Franco por el Equipo Distrital de Cultura y Pastoral Vocacional.

El Encuentro nos permitió conocer y poner en diálogo la diversidad acerca de las realidades vocaciones en los diferentes espacios eclesiales, desde las experiencias de parroquias, congregaciones y movimientos. También reflexionar conjuntamente algunos caminos, temáticas e itinerarios posibles localmente desde la propuesta de la Comisión Nacional.

No sólo por la riqueza del encontrarnos con carismas diferentes o de que nuestras escuelas sigan sumándose a proyectar las propuestas diocesanas, sino por los desafíos que plantea en términos de mirar con nuevos criterios los recorridos hechos en nuestra Cultura y Pastoral Vocacional distrital de La Salle, por un lado, y de seguir articulando nuestras experiencias con otros espacios eclesiales locales y nacionales.

El primero de los talleres proponía una mirada acerca de las problemáticas y desafíos de la cultura juvenil actual, denominado *El joven como sujeto de vocación* y disertado por el P. Daniel Lascano. Partió de la hipótesis de que hoy en día, los jóvenes son una generación de vida amenazada, con lo que recuperó algunas situaciones de conocimiento público donde eso se visualizaba. Afirmó luego que la condición juvenil hoy está marcada por tres características socio-culturales: incertidumbre y

desencanto, fragilidad biográfica y descreimiento institucional. A partir de todo esto fue profundizando en algunas de las formas de asociarse que tienen los jóvenes (fundamentalmente, en redes) y características de su generación (la llamada "generación Z") tomando como claves las subjetividades, el lenguaje y las creencias. Con todo esto, y luego de un momento donde trabajamos por regiones, propuso algunos "anclajes vocacionales para pensar en la cultura juvenil" vinculados a un **experimentar, ensamblar, explorar, expresar y entretenerse**.

A continuación, el P. Ricardo Morales nos ayudó a repensar nuestro *Kerygma* (buena noticia - corazón del anuncio) vocacional desde una fecunda mirada de lo vocacional en *Evangelii Gaudium*, así como en los más recientes congresos continentales de pastoral vocacional en América y Europa. Finalmente, de la mano de Juan Carlos Martos nos invita a los referentes vocacionales a combatir contra:

- ★ Cierta acedía paralizante.
- ★ Nuestros propios miedos y complejos.
- ★ Un secularismo que lleva al "relativismo práctico".
- ★ La patología del cansancio y de la resignación.
- ★ El pesimismo.
- ★ El espiritualismo.
- ★ La "mundanidad".
- ★ La discordia y la desunión.

Luego, quien llevó adelante el taller denominado *Pedagogía vocacional-Itinerarios* fue el P. Julián Antón. Comenzó con algunos supuestos o notas fundamentales vinculadas a:

reconocer la importancia de esta dimensión que tiene que ver con la fecundidad, la complejidad de acompañar una vocación, y a la teoría para tener una sana pastoral.

Luego desarrolló las características y los desafíos del proceso vocacional para centrarse en las etapas que implica un itinerario vocacional, que son: la del despertar, discernir, cultivar y acompañar. En un siguiente momento, avanzó hacia los pasos para un itinerario vocacional (según edades) destacando en qué dimensiones iniciar, qué experiencias hacerle vivir al niño o joven, qué aspectos reforzar o favorecer. Para finalizar, se detuvo en los ámbitos pastorales en los que se desarrolla una tarea vocacional: familia, escuela y parroquia. Esta conferencia se complementó con un listado reflexivo de herramientas para la implementación de la Cultura Vocacional ofrecida por el P. Nicolás Retes.

El encuentro nos permitió tener una mirada global acerca de cuáles son las temáticas y prioridades que estamos transitando en estos tiempos como Iglesia. Asimismo, reflexionar sobre los avances y estancamientos que tenemos como Distrito incorporando nuevas claves desde dónde hacerlo, al mismo tiempo que compartir al resto de las comunidades religiosas lo que venimos caminando desde el mundo lasallano. Nos vamos satisfechos tanto por las posibilidades de seguir ofreciendo a nuestros jóvenes una propuesta acorde a los tiempos y desde una mirada de fe, como por el hecho de comenzar a tejer otras redes y acuerdos específicos a niveles locales, en el seno de la Iglesia, desde una clave vocacional.

# Un Hermano español, misionero en África

H. Agustín Ranchal Sánchez  
Distrito ARLEP, sector de Andalucía

Siendo un joven estudiante en el colegio La Salle de Córdoba (España) se despertó en mí la vocación de educador. Me atraía especialmente la lengua inglesa como asignatura, gracias a la cual comencé a fraguar el sueño de traspasar mis fronteras para convertirme en *ciudadano del mundo*. Durante mi formación inicial como Hermano disfruté de la riqueza de compartir procesos con jóvenes de diversas regiones de mi país. Esto contribuyó a mi preferencia por contextos que nos ensanchen la amplitud de miras. Conté además con formadores que creían y vivían la pasión por los más necesitados.

Tras unos años de docencia en el entonces Distrito de Andalucía, tuve la oportunidad de participar en una experiencia misionera de verano en India. El Hermano misionero James Kimpton había visionado un proyecto integral de apoyo y promoción a los descastados de una zona deprimida en una pequeña aldea del estado de Tamil Nadu. *Reaching the Unreached* (así se llamaba del proyecto, "Alcanzar a los que nadie alcanza") contemplaba diversas iniciativas como la educación de niños de la calle, construcción de viviendas para familias muy necesitadas, creación de cooperativas y talleres... En mi retina y mi corazón quedó grabado el testimonio de un Hermano austero y profundamente comprometido con la causa de los más vulnerables de la India. Nuestro trabajo consistió en colaborar en la construcción de viviendas para algunas familias. Nuestra recompensa fue el privilegio de pisar, oler, respirar, trabajar, conovernos con una tierra en la que no hay que elucubrar mucho para descubrir el rostro de Dios entre los pobres. Aquel verano marcó mi inquietud misionera de ir más allá de las propias fronteras.

Terminados mis estudios de filología inglesa, también tuve la oportunidad de vivir unos años de misión en Nairobi, acompañando a jóvenes Hermanos del Distrito Lasallano de Lwanga (formado por Nigeria, Kenia, Etiopía, Eritrea y Sudáfrica). En Tangaza College viví una inolvidable experiencia junto a un grupo de africanos que se preparaban para ser formadores de religiosos africanos. Durante dos años estudié Espiritualidad en ese centro y me impregné de la sabiduría africana y de las enseñanzas y experiencias de profesores de diversas nacionalidades. Y sin haberlo previsto ejercí de acompañante y formador de nuestros jóvenes Hermanos. Uno aprende a tamizar y equilibrar las convicciones personales con el respeto a los ritmos y a los procesos de contextos diferentes. Aprendí a comprender de otra forma el valor del tiempo, de la hospitalidad, de la conversación, de la inclusión, del consenso... Fui testigo





Uno aprende a tamizar y equilibrar las convicciones personales con el respeto a los ritmos y a los procesos de contextos diferentes. Aprendí a comprender de otra forma el valor del tiempo, de la hospitalidad, de la conversación, de la inclusión, del consenso...



de los retos de la interculturalidad, que nos direcciona a dejar siempre una puerta abierta a otras perspectivas.

Los años que viví en Kenia fueron intensos. Me había expuesto a nuevos modos de entender la misión, la vida comunitaria, mi propia vocación. En poco tiempo me sentí realmente en casa, bendecido por un proyecto en el que me sentía encajado y competente. No oculto que se presentaron algunas dificultades que con el paso de los años he interpretado como oportunidades para crecer y aprender. Vivir en un ambiente internacional contrastaba con la llamada a regresar durante un tiempo a mi país de origen.

En España se me hizo complicado volver a adaptarme al ritmo vertiginoso, consumista y superficial, ese que tanto se proyecta en los países "desarrollados". Tanto es así que anhelaba casi ansiosamente regresar a África. Unos años después me llegó la invitación a participar en los inicios del proyecto *Solidarity with South Sudan*, una providencial respuesta de la Unión de Superiores y Superiores Generales de las Congregaciones Religiosas al clamor de los obispos de Sudán. Los Superiores y Superiores Generales de un buen número de congregaciones religiosas habían acordado engendrar la concreción a la "Pasión por Cristo y Pasión por la Humanidad", lema del Congreso de Jóvenes Religiosos de 2006. Un país abandonado y desolado durante décadas y varias generaciones estaba llamando a las puertas de los religiosos. Unos años antes de la celebración del referéndum que daría la bienvenida en 2011 a un nuevo país en la geografía africana, Sudán del Sur, varias congregaciones nos embarcamos en este profético proyecto de procurar formación a

maestros y agentes sanitarios en vistas a reconstruir el país.

Tres Hermanos de edad, cultura y contextos diversos (Reino Unido, México y España) pusimos alma y corazón en estos difíciles inicios del proyecto que involucraba a muchos otros varones y mujeres. Nos preparamos varios meses en Roma para otear el horizonte que se nos planteaba. Participamos de un buen número de reuniones intercongregacionales hasta que marchamos rumbo a la desconocida aventura. El riesgo y la incertidumbre se debían equilibrar con un fuerte sentido de pertenencia y apoyo entre nosotros. Y así fue. Estábamos convencidos de que iba a ser un camino largo y no exento de dificultades. Pero la unión tendría que hacer la fuerza.

En vísperas de nuestra llegada a Malakal (la ciudad donde comenzaríamos nuestra misión) no teníamos idea de dónde íbamos a alojarnos ni de si alguien saldría a buscarnos al aeropuerto. Pero las dudas fueron despejándose por sí mismas y tanto el Obispo como los sacerdotes nativos nos ayudaron en este período de adaptación. En ocasiones me viene a la mente la imagen de los tres Hermanos limpiando a fondo el que sería nuestro nuevo hogar en los siguientes meses, cocinando, fregando los platos, descansando, aburriéndonos como ostras ante la falta de trabajo, adaptándonos a la ausencia de teléfono, electricidad, contactos... Ilusionados con lo que ya estábamos iniciando.

Atesoro aquellos meses de escasez como parte de lo que siempre llevaré en mi bagaje de recuerdos y experiencias inolvidables. Cultivamos la paciencia, el diálogo, el respeto al ritmo de cada uno y de las circunstancias. Aunque fue una experiencia no muy duradera, tuvo

también sus frutos en la misión. Junto con otra religiosa impartimos el primer curso de inglés para profesores y para personal de una emisora de radio que gestionaban las Misioneras Combonianas. El país estaba en proceso de transición, por lo que había una ingente demanda de formación.

He podido comprobar que el proyecto *Solidarity with South Sudan* ha respondido con el paso de los años a las expectativas que se tenían. Aquella primera comunidad se ramificó en otras comunidades intercongregacionales. Lamentablemente el proceso ha estado acompañado de dificultades, obstáculos e incluso la destrucción de parte de lo ya construido y avanzado. Pero confiamos en que seguirán adelante los frutos.

Mi *penúltima* experiencia, la más reciente, se enclava en un país tremendamente hospitalario, espiritual y emprendedor: Etiopía. Allí he podido compartir un tiempo fértil como profesor de inglés y como formador de jóvenes y futuros religiosos. De religión mayoritariamente ortodoxa, Etiopía conserva intacta tradiciones ancestrales, entre las que destaca el valor de la acogida y el respeto. Siendo casi el único extranjero en el contexto en el que me desenvolvía, me exigía mucha prudencia y capacidad de absorber, de acoger, de escuchar. Mis experiencias previas ya me habían enseñado a respetar la tierra que habito, las personas que me acogen y a mis alumnos porque al fin y al cabo es su contexto y su historia. De nuevo, uno siempre recibe mucho más de lo que da.

Y digo *penúltima* porque todavía espero poder partir de nuevo al África.

El 44º Capítulo General acuñó la expresión "Hermanos sin fronteras", aludiendo a la situación en la que nos encontramos hoy: una Misión que sigue creciendo y un Instituto que a pesar de los números sigue siendo de gran necesidad. La "Casa común" que es el mundo nos afecta a todos y por ello nuestras preocupaciones, gozos y esperanzas se sitúan ya en el ámbito global. Las ricas experiencias internacionales que he vivido a lo largo de los años me convencen de que urge promover que los lasallanos (Hermanos y Seglares) nos aventuremos a ir más allá de nuestras propias fronteras para hacer más fecunda, si cabe, nuestra experiencia de misión, comunidad y consagración. Es también tiempo de acoger a quienes rebasan fronteras buscando esperanza.

¡¡Feliz Pascua de Resurrección a todos!!



## La aventura del Evangelio

# Nuevas pobrezaas en la cultura del descarte

### Descartados

Luisa Gómez tenía nueve años cuando los guerrilleros que pasaban por su aldea se la llevaron con la promesa de comida y aventura.

–¿Quieres un buen plato de sopa? Tenemos de todo en nuestra canoa– fue todo lo que necesitó Luisa oír para dejar su infancia.

Durante los siguientes años permaneció en la guerrilla colombiana al lado de sus raptos sirviéndoles de todo, pero sobre todo como “niña soldado”. La funesta convicción de que en los combates los niños son siempre la carne de cañón aunada a los rumores que llegaban a la aldea, hicieron creer a su familia que Luisa estaba ya muerta. Pero un día se la encontraron en la puerta de casa sin ninguna otra pertenencia que una pistola y una granada de mano. Excepto por el lunar de su mejilla, no quedaba nada de la niña que fue vista por última vez hacía ya siete años.

Al siguiente día de su “aparición” la pobre casa de los Gómez se encontró rodeada de militares que habían sido llamados por un informante “anónimo” que de esta manera ganaba la recompensa que el gobierno ponía sobre la cabeza de la chica.

–Supe después que mi padre fue el informante anónimo que me entregó a los militares– dice Luisa con una voz carente de emoción, al reportero que escucha su historia.

–Yo quería comprarme una motocicleta– explica Juan, el padre de Luisa, lamentándose de que la recompensa prometida nunca llegó a sus manos. (1)

A Moussa, en cambio, no lo engañaron con un plato de sopa, sino con un contrato formal firmado por sus padres que veían en el elegante señor que se lo presentaba, la oportunidad de un futuro glorioso para su hijo: ¡jugar en la liga italiana de fútbol! Así fue como Moussa con 13 años de vida, un dominio de balón extraordinario y una cabeza llena de sueños voló a Italia con el buscador de talentos que lo había descubierto en las polvorientas barriadas de Dakar.

Diez años después, Moussa, el futuro estrella del fútbol, sobrevive vendiendo baratijas en las calles de Roma. Después de unos meses de haber llegado le dijeron que, viéndolo bien, él no era tan bueno como parecía y lo echaron a la calle. Lo descartaron. Sin padres, sin título escolar, sin dinero y sin pasaporte, su habilidad deportiva y sus sueños no le fueron de mayor utilidad. Ni entonces ni ahora puede volver a su país. Ya lo han deportado un par de veces por comercio ilegal y falta de documentos, pero después de un par de días en la cárcel lo han vuelto a echar a la calle –su hogar– con

un papel que dice *deportado*: como si el clasificarlo como tal le arreglase el problema de su juventud frustrada.

### La compensación comercial del capital humano

La situación de Luisa, Moussa y de tantos millones de jóvenes anónimos nos producen dolor y tristeza, quizá rabia. Pero ¿cómo definir ese otro sentimiento que produce el cinismo de quienes insisten en ver valor en la reducción de una persona a la condición de cosa? No se trata de la ignorancia o desesperación de un pobre que se empeña o se ve forzado a explotar el capital humano de su familia, sino algo más inquietante proveniente de la élite empresarial:

¿Tienes un título de Harvard? ¿Sabes cuánto vales? Independientemente de si estás ya seguro del valor económico que adquirirás al comienzo de tu vida profesional, tu precio puede ser mayor de lo que piensas una vez que consideres el valor de tu propia e irrepetible biología. El término “mercantilización del ser humano” es nebuloso y sigue causando polémica en todo; lo puedes aplicar tanto a la prostitución como a la concesión de patentes para el ADN personal, inclusive para poner en venta tu alma en eBay. Lo que queda claro en todo esto es que el mercado de bienes humanos siempre va a existir y seguirá evolucionando. Tendríamos que revisar nuestros argumentos para justificar por qué ponemos límites al derecho de los individuos sobre sus atributos personales, en particular sobre sus órganos. (2)

Esta idea de que tenemos derecho a adquirir o vender cualquier bien, sea tangible o inmaterial, o de que estos bienes, cuando nos parece que no funcionan, deben ser remplazados, está tan impregnada en nuestra cultura que pocas personas la

cuestionan. Los planificadores de la economía, ingeniosamente y de manera sistemática proponen, por un lado, razones para que la gente se sienta con el derecho de comprar lo que ya tiene o las cosas que “no sabe que necesita”; y por otro lado mantienen la producción en masa de cosas de duración limitada. De hecho, al comprar algo aceptamos su obsolescencia, previamente programada. Pero ¿nos hemos dado cuenta de que al relacionarnos con las personas aplicamos estos mismos principios?

### El desperdicio de bienes

Podemos hablar de “recursos humanos” sin ningún dejo de ironía; pero no es lo mismo tratar del desperdicio de recursos humanos en abstracto que del desperdicio de personas en concreto. La diferencia no es nada sutil. ¿Cómo reconocer esta diferencia? Tenemos información más o menos confiable respecto al desperdicio de bienes materiales, sobre todo de la comida: sabemos, por ejemplo, que entre el 30% y el 50% de los productos agrícolas no llegan a la mesa del consumidor. (3) Esto significa un desperdicio de entre 1,2 y 2 billones de toneladas de comida al año. Con esto que se tira se podrían alimentar las 795 millones de personas, uno de cada nueve habitantes del planeta, que no tienen comida suficiente para llevar una vida sana y activa. Sabemos también que 66 millones de niños asisten a la escuela en estado de hambre; el Programa Mundial de Alimentos de la ONU calcula que bastarían USD 3,2 billones para alimentarlos. Esta cifra corresponde exactamente al valor neto de las ganancias anuales de cada una de las 22 personas que ocupan el lugar número 527 en la lista de millonarios de Forbes. (4)

Sabiendo leer las estadísticas no podemos negar que al tirar la comida, con ella tiramos a la basura



Esta idea de que tenemos derecho a adquirir o vender cualquier bien, sea tangible o inmaterial, o de que estos bienes, cuando nos parece que no funcionan, deben ser remplazados está tan impregnada en nuestra cultura que pocas personas la cuestionan. (...) al comprar algo aceptamos su obsolescencia, previamente programada. Pero ¿nos hemos dado cuenta de que al relacionarnos con las personas aplicamos estos mismos principios?



a las personas y que, al acumular bienes innecesarios para uso personal, privamos a muchos de sus derechos más elementales.

### La lógica del “usa y tira”

La exclusión y el rechazo siempre han existido, lo que los hace más repugnantes hoy es la serie de razones que alegamos para sutilmente añadir el elemento utilitarista a la ecuación. Ya no es solamente el “tanto tienes, tanto vales” sino el aún más cruel: “tanto me sirves, tanto vales”. El Papa Francisco lo ha llamado la lógica del “usa y tira”. (5)

La obsolescencia programada para los productos comerciales se ha abierto paso en nuestras conciencias para hacernos creer que es normal deshacernos de quienes aparentemente no nos brindan ninguna utilidad: los ancianos, los inmigrantes, los indigentes, los niños de la calle, los enfermos terminales, los niños en gestación...

Y no solo ellos; consistente con esta lógica del descarte, el mundo del espectáculo ha logrado que nuestra conciencia adulta se habitúe a la explotación comercial de chicos y chicas que adquieren sus quince minutos de fama mientras les dura su juventud y su belleza exterior. Esta misma lógica toma el siniestro sesgo de la pornografía infantil, el trabajo infantil, el tráfico de niños, la trata de personas y otras formas modernas de esclavitud.

### ¿Qué es lo que importa?

Lo contrario de descartar no debería ser conservar sino acoger. Acoger es precisamente la actitud humana más identificable con Jesús. El buen samaritano, el ícono que hemos escogido para este año en el mundo lasallista, es quizá la imagen más gráfica de esta actitud acogedora, pero el evangelio está lleno de estos

ejemplos. Pensemos en el Dios de Jesús: es un padre acogedor que se conmueve hasta las entrañas por el regreso del hijo que podría haber sido descartable (6); es un espléndido anfitrión que ofrece un banquete abundante con música y danza para todos, sin excepción (7); es un patrón generoso que ofrece trabajo y pan para lentos y eficaces por igual (8); es un doctor que está siempre disponible para todos los enfermos (9). Las acciones de Jesús corroboran su espíritu acogedor, sea con los niños (10) como con las mujeres (11); estos dos grupos sociales que entonces como ahora siguen siendo los más propensos al “usa y tira” de la sociedad. Todos los relatos de curaciones subrayan esta actitud acogedora de Jesús que se acerca al descartado y lo defiende.

Una de estas curaciones inicia con un: “Había allí un hombre que tenía una mano seca”. (12) Una mano que de estar sana podría... Dejemos esta frase incompleta para subrayar la potencialidad implícita. La mano que es el conducto del poder, el instrumento más útil de nuestro cuerpo, la herramienta capaz de transformar la energía de una idea en la realidad concreta de una forma, es aquí, por su sequedad, solo un remedo de lo que pudo haber sido.

Continúa la narración evangélica con la descripción de la situación: “Algunos que buscaban un motivo para acusar a Jesús no le quitaban la vista de encima para ver si sanaba al enfermo en sábado”.

Jesús lo sabía: a los ahí presentes no les interesaba ni el hombre ni su condición. Por lo que respectaba a la mayoría, ese hombre normalmente “descartable” era, en las presentes circunstancias, un objeto útil para sus intereses.

“Entonces Jesús le dijo al hombre de la mano seca:





–Ponte de pie frente a todos.

Luego dijo a los otros:

–¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o matar?”

La pregunta de Jesús es individual y a cada uno de nosotros nos cuestiona de manera profunda: ¿qué es realmente lo que importa?, ¿la ley o la persona; la pureza o la compasión; el mandamiento o el sentido común; la perfección o la caridad; la utilidad de una persona o la persona misma?

Pero ellos guardaban silencio.

¿Cuánto tiempo habrá durado ese silencio? ¿Cuánto tiempo ha durado nuestro silencio?

### **Acoger es una actitud subversiva**

Jesús acogió y sanó al hombre en su totalidad y con ello se ganó la enemistad de los fariseos. Acoger es una actitud subversiva porque invita a ir contra corriente respetando la dignidad de la persona, buscando el bien común y respondiendo solidariamente a la voz de los más pobres; actitudes que, en lugar de cosificar, humanizan.

Respetar la dignidad de la persona

Jesús fue subversivo al reconocer la dignidad de este hombre por encima de su discapacidad y del uso que la sociedad hacía de él. Su actitud nos recuerda la dignidad que nuestro fundador nos invita a descubrir en quienes *Dios nos ha confiado*: “Reconoced a Jesús bajo los pobres harapos de los niños que tenéis que instruir” nos dice a propósito del pasaje de los Reyes Magos, a quienes “el establo no les parece despreciable, los pobres pañales no hieren su vista, ni se preocupan al ver a un débil niño amamantado por su madre. Se postran

ante Él, lo reverencian como a su rey, y lo adoran como a su Dios”. (13) Nos anima así a buscar y a afirmar la dignidad de la persona sobre cualquier juicio utilitario que de ella o de su entorno pudiéramos hacer.

Buscar el bien común

“Contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común”. (14) En *Laudato Si'*, la denuncia que el Papa Francisco hace a la cultura del descarte, toma un carácter ecológico: nos presenta el planeta como nuestro bien común, como el barco en el que nos encontramos todos. Sería descabellado pedirle al Juan Bautista de La Salle del siglo XVII una visión ecologista de nuestro mundo, pero cuando escucho hablar del planeta como nuestro hogar común y nuestra vida como la única oportunidad para amar y proteger este hogar, me viene a la mente la imagen propuesta por nuestro fundador de que “vivir en comunidad es estar en la barca con Jesús y sus discípulos”. (15) Esta frase la dice para referirse a la comunidad de Hermanos en relación a la virtud de la obediencia, pero podemos aplicarla a nuestra comunidad universal y a la búsqueda del bien común.

Buscarlo es subversivo porque vamos en contra de la tendencia política y económica dominante que reduce la Tierra a una cantera para ser explotada hasta dejarla exhausta. Desde la “barca en la que estamos con Jesús” podemos ver claramente que el calentamiento global no es el problema –como nos lo hacen creer los políticos– sino el síntoma de una enfermedad más grave provocada por la nefasta combinación de ambición e indiferencia. Ambición de parte de quienes controlan la economía del mercado proclamando



Acoger es una actitud subversiva porque invita a ir contra corriente respetando la dignidad de la persona, buscando el bien común y respondiendo solidariamente a la voz de los más pobres; actitudes que, en lugar de cosificar, humanizan.



## Espiritualidad de encarnación

que el mundo es una fuente de recursos que pueden manipularse para obtener ganancias inmediatas; e indiferencia nuestra, individual, colectiva o política, hacia una pronta y efectiva toma de decisiones.

Responder solidariamente a la voz de los más pobres

Los Reyes Magos en la visión de La Salle fueron subversivos al reconocer y reverenciar a Dios mismo en la fragilidad e impotencia de un niño pobre. Solo el ejercicio continuo de la solidaridad puede mantener esta visión.

Si hubiera una solidaridad efectiva, el inmigrante no tendría por qué transformarse en mano de obra barata para poder alimentarse; la chica que huye de un ambiente político, social o familiar nocivo no tendría por qué convertirse en un objeto sexual para sobrevivir; el anciano que no puede valerse por sí mismo no debería considerarse a sí mismo una carga.

Nada de esto sucedería porque la llamada oportuna a la solidaridad *movería los corazones* para evitar este tipo de reacciones cosificadoras y propiciar el descubrimiento de Dios en los pobres.

### El Señor no se ha olvidado de mí

La acogida es la respuesta para contrarrestar la cultura del descarte que trata no solo a las cosas no deseadas, sino a las personas no deseadas, como basura. Las historias de Luisa, Moussa y de tantos otros que han sido “usados y tirados” por la sociedad en la que vivimos podrían ser diferentes si encontrasen en nosotros, lasallistas, al Jesús acogedor que encontró al anónimo “hombre de la mano seca”. Este hombre, con su mano ahora sana, ha sanado también su dignidad herida. Ha dejado de considerarse


objeto para abrazar su propia vida en plenitud. Le ha encontrado sentido, quizá por primera vez, a las promesas de salvación anunciadas por Isaías y que tantas veces habría rezado en esa misma sinagoga de Cafarnaúm donde fue encontrado por Jesús:

Sión decía: “El Señor me ha abandonado,  
el Señor se ha olvidado de mí”.


El Señor le respondió: “¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho,  
y dejar de amar al hijo que ha dado a luz?

Aun cuando ella lo olvidara,  
¡yo no te olvidaré!”

Mira, en las palmas de mis manos,  
te he grabado. (Isaías 49, 14-16)



Las historias de Luisa, Moussa y de tantos otros que han sido “usados y tirados” por la sociedad en la que vivimos podrían ser diferentes si encontrasen en nosotros, lasallistas, al Jesús acogedor que encontró al anónimo “hombre de la mano seca”.



(1) La historia aparece en “Former child soldiers seeking a new path” de Nicholas Casey, *International New York Times* (28 de abril, 2016).

(2) James M. Wilsterman, “The Human Commodity”, *The Harvard Crimson* (4 de junio, 2008).

(3) Este y los siguientes datos estadísticos provienen del documento *State of Food Insecurity in the World*, FAO, (2015).

(4) [www.forbes.com/billionaires/list](http://www.forbes.com/billionaires/list)

(5) Laudato Si' §123; Carta encíclica del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común (Roma, 24 de mayo de 2015).

(6) Lucas 15, 11-32.

(7) Mateo 22, 10.

(8) Mateo 20, 1-15.

(9) Marcos 2, 17.

(10) Mateo 19, 14.

(11) Juan 4, 27; 8, 10.

(12) Marcos 3, 1-6.

(13) Cfr. Juan Bautista de La Salle, Meditación 96.3: *Para el día de la fiesta de la adoración de los Reyes*.

(14) Laudato Si' §158; ibídem.

(15) Juan Bautista de La Salle, Meditación 10, 1: *De la fidelidad que se debe tener a la obediencia*.

# Indivisa Manent

H. Santiago Rodríguez Mancini  
Director Revista **asociados**

En muchos escudos lasallanos aparecen estas palabras: "Permanecen unidos" es su significado. ¿Pero cuál es su origen?

Allá por 1697, Louis de La Salle, un primo de nuestro fundador, homónimo de un hermano carnal suyo y del mismo padre de Juan Bautista, hizo registrar el escudo de armas de la familia. Y allí está esta inscripción, en latín, como la usamos en el título.

Según parece ser, el rey Alfonso II de Navarra, en 818, estaba comprometido en la cruzada contra los sarracenos y un vasallo suyo, Joan Salla, murió en una acción de guerra aplastado por una piedra que le quebró las piernas. Por eso, el rey le concedió incorporar como escudo de armas tres chevrones o cabríos, que son esas líneas quebradas en ángulo.

Su significado heráldico es el de caballero, rango de nobleza menor. Pero quedó asociado siempre a la historia de las piernas rotas. Están quebradas pero no separadas. Por eso, al tiempo, se le añadió el lema referido a la unión.

El lema tuvo muchas versiones en distintas lenguas según los desplazamientos de la familia. Una de ellas es la que está en el escudo que adorna el piso del gran hall del Colegio De La Salle sobre Riobamba 650: *Que sien tus temps ligatz amale*, que suelen traducir como "Seamos en todo tiempo unidos y viriles".

En tiempos de la cruzada contra los albigenses, los Salla se trasladaron a Francia y se afincaron en el sur. Y fue en el siglo XIV cuando se radicaron en Champagne, la zona en que nació el Sr. Juan Bautista de La Salle. El apellido se había afrancesado en el camino.

Fue en 1952 que el H. Superior General, Athanase Émile, decidió incorporarlo al escudo del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en latín.

Para nosotros, hoy, sigue siendo una palabra importante. Porque la comunidad es algo esencial para los lasallanos. De hecho, como lo hemos dicho muchas veces, La Salle no fundó escuelas sino una comunidad que en asociación toma a cargo la conducción de las escuelas. El "juntos y por asociación" es para nosotros fundamental.

"Piedra de toque es la comunidad. Perdida ella, todo está perdido", dice La Salle a los Hermanos.

En nuestra escuela nadie aprende solo, decimos hoy. Nadie educa solo. Nadie conduce solo. Somos La Salle en comunidad.



El lema preside la fachada del antiguo noviciado en Córdoba..

# Fe cristiana y educación física escolar: un vínculo fecundo

Gustavo Hoffman

Este artículo intenta afirmar, desde algunos supuestos teóricos y otros tantos ejemplos de la propia práctica, el vínculo fecundo que se puede dar entre la fe cristiana y la educación física escolar. Para comenzar a desandar este camino, deberemos explicitar nuestro posicionamiento, respondiendo qué concepción de fe es la que forma nuestro horizonte de sentido. Entonces, desde ella, podremos más adelante presentar cómo se pueden dar unas relaciones fecundas entre estos dos campos de la cultura que en principio parecen extraños entre sí.

## La fe en un Cristo liberador

“Para ser libres, nos ha liberado Cristo. Por eso, manténganse firmes y no permitan de nuevo el yugo de la esclavitud” (Gal. 5, 1). (1)

Elegí este texto bíblico porque me va a permitir explicitar el posicionamiento acerca del contenido de la fe que será la base de este trabajo. En efecto, el binomio libertad-esclavitud, tan utilizado por el apóstol Pablo en sus cartas, nos obliga a contextualizar, aquí y ahora, el sentido de esas palabras para que vuelvan a ser “Buena Noticia” para nosotros. Porque no ha sido lo mismo, a lo largo de los siglos, pensar la libertad en el mundo helénico-romano de los primeros cristianos, durante la conquista de América, las guerras por la independencia latinoamericanas, o la Europa liberal y sus sucursales del resto del mundo. Ese mensaje de libertad sigue aún hoy llegando a nuestros oídos, en nuestra realidad latinoamericana y argentina. Ese mensaje, en nuestro subcontinente empobrecido, se ha traducido como promoción del hombre y de los pueblos, y desde una opción preferencial por los pobres. Las corrientes teológicas y filosóficas de la liberación se han encargado, desde la década de los 60 del pasado siglo, de aportar una teoría que acompañe las luchas por la liberación, la dignidad y la defensa de los derechos de los más desfavorecidos y excluidos de nuestras sociedades hasta el día de hoy.

Esas luchas mencionadas, siempre llevadas adelante por un sujeto colectivo, son las que queremos acompañar

desde nuestra fe en un Cristo liberador. Un Cristo que confirma a todos los hombres en su dignidad de Hijos de Dios, y que camina especialmente cerca de todos aquellos que en la historia se ven sometidos, por intereses políticos y económicos de dominación, a una vida en la que hasta los derechos más básicos están negados.

A partir de esta concepción de la fe, nos podríamos preguntar si la escuela cristiana puede ser un lugar desde donde acompañar los caminos que hoy se llevan adelante en diversos frentes por la defensa de los derechos. Y cómo hacer que nuestro rol docente aporte elementos eficaces en función de estos objetivos. No podemos olvidar que la función social de la escuela es la transmisión de saberes organizados y sistematizados, por lo que, cualquier objetivo que se busque, deberá concretarse a través de la transmisión de los saberes provenientes de las ciencias. ¿Habrà una relación entre fe y ciencia de la que una escuela como la que planteamos no pueda ser ajena? ¿Habrà que liberar esa relación de intereses ajenos al Evangelio de Jesús? Lo veremos a continuación.

## La fe cristiana liberadora como desacralización de toda ciencia e ideología

La fe cristiana, desde sus mismos orígenes, cumplió un rol desacralizador del mundo. Fue a causa de ello que los primeros cristianos fueron acusados de ateos. Y en verdad lo fueron: ateos de todo sistema de creencias y saberes que se cerraba sobre sí mismo como algo acabado, algo sagrado. Los primeros cristianos fueron ateos de los dioses del Imperio Romano, pero también de las costumbres israelitas que se volvían en contra de las personas generando injusticias. Como sucedió en el relato de los Sinópticos donde los discípulos de Jesús arrancaron y comieron las espigas el día sábado, siendo cuestionados en su accionar por un grupo de fariseos (cf. Mateo 12:1-8; Marcos 2:23-28; Lucas 6:1-5), por lo que generaron una enseñanza valiosísima de Jesús: “el sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado” (Mc. 2, 27) (2). Esta perspectiva nos sugiere el rol que puede

jugar la fe cristiana frente a las ciencias y las ideologías, especialmente cuando estas se cierran sobre sí mismas, sacralizándose y así negando la posibilidad de lo nuevo, de lo concreto que interpela desde fuera de ese círculo cerrado, como siempre lo fue la voz del pobre y del excluido. En esa sintonía podemos leer el rol “cristiano” que tuvo el buen samaritano de la parábola (Lc. 10, 25-37), al dejarse interpelar por el pobre del costado del camino, cosa que no pudieron hacer ni el sacerdote ni el levita. Esta “Buena Noticia” también nos invita, en las escuelas cristianas, a problematizar críticamente el sentido común y los saberes naturalizados, que pretenden saltar la historia concreta y mostrarse ajenos a toda crítica. Pongámonos a nosotros mismos como caso; en la Argentina, en este 2016 y desde el nuevo escenario político y económico, el “sálvese quien pueda” parece querer instalarse como la lógica de supervivencia dictada por el sentido común. Si desde la escuela no ponemos en cuestión este saber, desde la pregunta por el sentido de lo que enseñamos, contribuiremos a su naturalización, y de esa manera la transmisión de nuestros contenidos se irá impregnando de este saber para la vida.

Esta reflexión, sólo sugerida y no desarrollada en profundidad dada la extensión del presente artículo, nos conduce al nudo de nuestra cuestión: la relación fecunda entre fe cristiana y educación física escolar. Cabe aclarar, también aquí, que la educación física escolar no sólo se trata de sacar los chicos al patio o dejarle una hora libre a la maestra. Aunque este suele ser otro de tantos saberes naturalizados que circulan por el mundo institucional de la educación. La Educación Física es una ciencia, formada por un conjunto de saberes que abarcan los más diversos campos como la antropología, la anatomía, la sociología, etc. Casi podríamos decir, mostrándonos ambiciosos, que a la Educación Física no le es ajeno ninguno de los saberes que circulan por la escuela, sólo que tiene un modo particular de abordarlos que es a través del cuerpo y el movimiento. Así, por dar un simple ejemplo, mientras en el aula los chicos aprenden geometría dibujando figuras en un papel, en la clase del “profe” forman figuras con otros, utilizando sus cuerpos para lograrlo.

Será tarea del profesor de Educación Física reflexionar críticamente acerca de los contenidos seleccionados, desde una perspectiva de fe liberadora como la que hemos planteado. Y hacerse preguntas -muchas- y no respondérselas solo, sino ir en busca de otros interlocutores, como sus colegas y sus alumnos. En sus clases no faltarán las preguntas como ¿qué aprendimos hoy?, ¿para qué nos puede servir?, ¿con qué lo podemos relacionar? Estas preguntas serán puentes permanentes con la vida cotidiana, la vida vivida, otros aprendizajes, saberes o experiencias. Estas preguntas serán un





(...) para que exista realmente ese vínculo fecundo entre fe cristiana y práctica escolar, deberá llevar adelante una Educación Física liberadora: que ayude a liberar los cuerpos que no se animan a jugar por la exposición y la vergüenza, que ayude a liberar mediante el juego cooperativo y solidario a los que fueron educados en el valor del individualismo, que ayude a liberar a todos de la estigmatización de los cuerpos que no entran en ciertos moldes requeridos como demanda social (...)



parámetro de las relaciones que su materia tienen con sus objetivos últimos, que pasan por un modo de ser en el mundo con otros, más allá de la mera instrucción. Y para que exista realmente ese vínculo fecundo entre fe cristiana y práctica escolar, deberá llevar adelante una Educación Física liberadora: que ayude a liberar los cuerpos que no se animan a jugar por la exposición y la vergüenza, que ayude a liberar mediante el juego cooperativo y solidario a los que fueron educados en el valor del individualismo, que ayude a liberar a todos de la estigmatización de los cuerpos que no entran en ciertos moldes requeridos como demanda social, que ayude a liberar los cuerpos de la competitividad que intenta anular al otro para autoafirmarse. En fin, que ayude a que esos cuerpos, que han sido educados en un “no poner el cuerpo” a sus búsquedas y sus sueños, puedan hacerlo en libertad.

Quién escribe estas líneas es un profesor de educación física que conociendo a sus colegas, generalmente acostumbrados a una mentalidad práctica, se puede imaginar la siguiente pregunta: ¿me podés “bajar” todo esto a la práctica? Atendiendo anticipadamente a ese reclamo, en lo que sigue presentaré un par de modos concretos de abordar nuestros contenidos desde una perspectiva liberadora.

### **Mens sana in corpore sano. Un saber naturalizado**

Desde que tenemos memoria, hemos escuchado, como dato legitimado socialmente, que la Educación Física hace bien a la salud, y todavía hoy podemos afirmar sin temor a ser cuestionados el famoso adagio latino: *mens sana in corpore sano*.

Desde una pedagogía cristiana, y por ende crítica, nos obligamos a problematizar este saber naturalizado socialmente. Encontramos, en la actualidad, y posiblemente por la influencia de culturas ajenas a nuestra idiosincrasia nacional, que el modelo de cuerpo buscado y deseado es aquel cuerpo que, individualmente, responde a ciertos cánones de belleza promocionados como los mejores por la cultura global hegemónica. NOSOTROS DECIMOS NO a ese modelo del cuerpo, porque no resulta liberador para una apuesta pedagógica cristiana. Decimos no a un cuerpo-modelo que se intenta conseguir a partir de actividad física, dietas y sacrificios individuales, sin relación con los demás más que para compararse. Decimos no a un cuerpo cuyo modo de encontrarse con otros es a través de la competencia y la rivalidad. Decimos no a un cuerpo que discrimina y rechaza a cualquier otro tipo de cuerpo que no se acerca al modelo aprobado y promocionado, especialmente, desde los medios masivos de comunicación.

Por el contrario, NOSOTROS DECIMOS SÍ a un cuerpo que es personal, pero a la vez social, colectivo. Un cuerpo que no alcanza la salud plena de forma individual sino que contribuye a la salud colectiva, y para ello, aporta su palabra única al todo social, usando la corporalidad como modo de expresión de su mundo interior. Decimos sí a un cuerpo aceptado, querido y gozado en su singularidad, por fuera de todo modelo alienante. Finalmente, decimos sí a un cuerpo que disfruta de los juegos y los deportes, y encuentra en ellos modos ricos y variados para encontrarse con otros en actividades que le permiten expresarse, mostrarse, darse a conocer y conocer a los demás.

### **Un ejemplo de resignificación de contenidos: los deportes**

Un contenido educativo nunca es algo abstracto, y constituye una tarea del docente conquistar (puesto que no viene dada) una conciencia crítica, histórica, que tenga en su horizonte los procesos y las intenciones que posibilitaron la inclusión o exclusión de tal o cual contenido en los diseños curriculares. De esta forma podrá desnudar la aparente y mentirosa neutralidad de la acción educativa. “No explicitar una intencionalidad educativa es permitir que la intencionalidad educativa hegemónica en un momento determinado sea la que prevalezca”. (3)

Puntualizando sobre nuestro contenido en cuestión, los deportes modernos pudieron nacer dentro de la matriz cultural capitalista de la Revolución Industrial, acontecida en la segunda mitad del siglo XIX en Europa occidental y Estados Unidos. Todos ellos (los deportes de equipo como el fútbol, el rugby, el básquet, el vóley o el hándbol) se gestaron dentro de ámbitos educativos universitarios de Europa y Norteamérica, y no por casualidad. La escuela moderna, legitimada en Argentina a partir de la ley 1420 del año 1884, hizo uso de los deportes como instrumento educativo que potenciaba la constitución del hombre moderno, ese sujeto individual, eficiente, programado en orden a un sistema económico capitalista, y funcional a un mecanismo productivo del cual formaba parte como una pieza de la compleja maquinaria. No es difícil darse cuenta, mirando la lógica común de todos estos deportes, la similitud que tienen los mismos con el funcionamiento de una fábrica, con sus equipos y competencias, sus espacios de juego, tiempos y descansos, con sus entrenadores fuera de la cancha y sus árbitros impartiendo justicia.

Por eso el planteo no será si incluir o no a los deportes en el currículum, sino repensar qué proceso metodológico vamos a emplear para que ese contenido favorezca las opciones y convicciones éticas, políticas y religiosas hacia donde queremos conducir el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Frente al sujeto moderno autosuficiente, especializado e hipercompetitivo que los deportes ayudaban a realizar, la escuela cristiana propone una alternativa: el sujeto que pasa a ser persona, aquel que se hace con otros, interactuando en un espacio común que les pertenece a ambos, aquel que a su voluntad transformadora le incorpora una cuota de aceptación –no resignada– de la historia, aquel que logra siempre una síntesis renovada entre los saberes aprendidos y su sentido, para la construcción de la vida común. (4)

¿Pueden ser los deportes herramientas pedagógicas de una pastoral liberadora? Creo que los mismos pueden servir a esa causa, si se proponen como un lugar privilegiado de encuentro y reconocimiento del otro, de recreación de los roles sociales mediante el juego, de reflejo de un momento social, al que se puede acceder de una manera crítica mediante la práctica y reflexión sobre los distintos deportes. Además, los deportes son una construcción histórico-social que actualmente siguen gozando de reconocimiento público como medio educativo y por eso nuestros alumnos/as pueden, a partir de un primer acercamiento escolar, seguir practicándolos en espacios educativos no formales como clubes o escuelas de deporte.

Quisiera cerrar este apartado sobre la resignificación de contenidos con la siguiente frase que resume, para quien escribe, el sentido valioso que posee la educación física como ámbito atravesado por la fe cristiana liberadora: “Que la felicidad traída este día gracias al juego y al deporte compartido, inunde esta noche de imágenes a tus sueños, los de tu barrio y tu mundo, y que mañana despiertes con la esperanza renovada, que un nuevo mundo es posible... Dulces sueños”.

### **Consideraciones finales**

¿Tiene algo para decirnos el Señor en nuestros días? ¿Puede ser la escuela cristiana un ámbito donde se inicie a los niños y jóvenes en un camino de encuentro fecundo con el Dios liberador? ¿Pueden ser los contenidos curriculares de la Educación Física aportes valiosos que dispongan al encuentro personal con el Señor? Ante estas cuestiones yo apuesto a que sí. No porque me hayan convencido de ello algunos autores que tuve la suerte de leer –si bien me aportaron una clarificación de conceptos e ideas guía para pensar una práctica organizada y sistemática–, lo que verdaderamente me hizo dar un salto de fe fue la experiencia personal de Dios, que me cambió la mirada de la realidad. A partir de ese momento, no tuve dudas de la presencia de Dios en el caminar cotidiano de los hombres y de las culturas. Y el hecho que me marcó fue haber pasado toda mi niñez y adolescencia en el ámbito del deporte, concretamente en el mundo del básquet, tan

alejado, se podría pensar, de los espacios religiosos. Pero, sin embargo, fue aquel uno de los lugares claves donde yo aprendí a realizarme como persona junto a otros, fue allí donde recibí la gracia de los amigos, que aún conservo, fueron muchas veces mis entrenadores quienes me dieron consejos para la vida, que aún hoy me sirven para caminar como creyente, y fue allí que, cuando volví a mirar mi historia a la luz de la fe, lo encontré a Dios. Por eso creo que la educación física escolar sí puede acercar hacia el encuentro con Dios, porque yo lo experimenté así.

Yo puedo hablar desde mi propia experiencia de vida, la cual me da sobrados motivos para agradecer a Dios. En estos momentos, cuando los años de deportista van quedando atrás, puedo ver con más claridad todo lo que me dejó el deporte. Es por esta razón que, justamente con uno de mis amigos que coseché gracias al básquet, escribimos un libro contando esa etapa tan importante para nuestras vidas. A modo de conclusión de este artículo, quiero transcribir el párrafo que escribí para la contratapa de aquel libro, donde queda reflejado lo que significó el deporte para mí y porque, hoy por hoy, sigo apostando por él, como medio para encontrarse con la vida de nuestra vida: Jesús.

Dos vidas...

Una amistad que se fue consolidando con los años y un trasfondo común que fue testigo de esta simple historia, donde dos apasionados por el básquetbol como pocos, compartimos experiencias que quisimos dejar por escrito para la posteridad.

Muchas personas, muchos partidos, jugadas y estadísticas están presentes en este relato, pero, por sobre todas las cosas, está nuestra amistad que trascendió la misma pasión por el deporte, porque cuando la última pelota dejó de picar, la red recibió el último tiro y las luces del estadio se apagaron, quedamos nosotros allí, compartiendo nuestras vidas, justamente...

Al pie del tabloncillo. (5)



**Gustavo Hoffmann** nació en la ciudad bonaerense de Coronel Suárez un 31 de mayo de 1977. Realizó sus estudios primarios y secundarios en escuelas públicas de su ciudad. Desde muy chico comenzó a jugar al básquet hasta llegar a ser profesional, y jugó en varios clubes del país. Terminó su profesorado de Educación Física en el ISFD N° 47 de Olavarría en el año 2000. Allí conoció a los frailes franciscanos e ingresó a la Orden Franciscana Conventual en el año 2003, en la que permaneció hasta el 2006. Ya radicado en Córdoba, culminó sus estudios de profesorado en Filosofía y Ciencias Sagradas en el CEFyT en el año 2009. Actualmente ejerce la docencia como profesor de Educación Física en una escuela primaria pública de Río Ceballos, donde vive junto a su mujer y sus dos hijas. También trabaja, desde hace nueve años, como profesor de Educación Física en el Centro Educativo Héctor Valdivielso, que los Hermanos de La Salle tienen en la localidad cordobesa de Malvinas Argentinas. Cursó su Licenciatura en Filosofía en la Universidad Católica de Córdoba y está concluyendo su tesis sobre "Filosofía de la Liberación y apuesta pedagógica en Enrique Dussel. Horizonte utópico y proyecto vigente".

(1) La Casa de la Biblia, *Biblia de América* (Madrid: Ed. Sígueme, 1994, 2° edición).

(2) *Ibid.*

(3) Patricio Bolton fsc, *Escuela y educación popular* (2003, versión 4.2), pág. 10.

(4) Cf. Pedro María Gil Larrañaga, "Concepto de ciencia e interrelación de los diferentes saberes en la escuela cristiana", en AA.VV., *La escuela, ¿lugar de evangelización?* (Madrid: Ediciones San Pío X, 1986), pág. 151.

(5) Gustavo Hoffmann y Federico Sanseau, *Dos vidas al pie del tabloncillo* (Olavarría: Editorial Beltramella, 2004).



Durante este año del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, abrimos el espacio para compartir reflexiones que nos permitan vivir este tiempo como "signo de la bondad del Señor".

# En Jesús, todo habla de misericordia

Jesús es la presencia encarnada de *Dios-Padre-Madre* en esta historia. Él ha venido, como bien nos recuerda el papa Francisco, a "revelar el misterio del amor divino en plenitud", por lo que "este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente" (MV, 9). Y como el amor, sea en Dios como en nosotros/as, es siempre relación, se entiende por qué la persona de Jesús deja ver "algo único e irrepetible", esto es, el "distintivo de la misericordia" como modo de relación. Pues "en Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión", especialmente cuando entra en relación con "los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes" (MV, 9).

Es una buena oportunidad para volver nuestra mirada a Jesús buscando en Él el lenguaje de la misericordia. Pues es un lenguaje siempre actual y necesario si se quiere vivir la vida dentro de un proceso constante de maduración y liberación. Al respecto, el papa Francisco decía con claridad en su primer Ángelus: "Al escuchar 'misericordia', esta palabra cambia todo. Es lo mejor que podemos escuchar: cambia el mundo. Un poco de misericordia hace al mundo menos frío y más justo. Necesitamos comprender bien esta misericordia de Dios, este Padre misericordioso que tiene tanta paciencia" (Ángelus, 17/03/2013).

La presencia de Jesús, su vida y su mensaje en la historia de la humanidad, hace de Él un personaje difícil de ignorar, que puede llegar a ser entrañable. Quizás sea porque en Él tenemos acceso a las entrañas del mismo Dios. En su propuesta de vida se unen cielo y tierra; inmanencia y trascendencia se integran sin confundirse e iluminándose una a la otra. Y es justo en esa confluencia donde aparece la misericordia entrañable de Dios. Como luz para todos los pueblos y propuesta de liberación de todos los males posibles. Todo en Jesús nos hablará de la magnanimidad sin límites ya no solo como un atributo de la divinidad sino como una realidad de la misma que opera en nuestra carne mortal. Todo en Jesús resulta entrañable, porque nos abre a la profundidad de lo humano para ponernos de cara con su esencia divina. A través de la vida de Jesús se va gestando la *nueva humanidad*, Él es ese vientre entrañal que nos ayudará a discernir visceral, profunda y comprometidamente, el modo de verificar lo verdadero, lo que nos hace en verdad libres. Dicho sintéticamente, las entrañas de misericordia, la revolución de la

**P Tony Fidalgo CSsR**

Misionero redentorista.

Doctor en teología dogmática, actualmente profesor de Antropología teológica en la Academia Alfonsiana (Roma).



## Misericordiosos como el Padre

ternura, la lógica del amor comunal, la locura radical por perdonar siempre, la orientación de la vida como donación constante y fiel hasta sus últimas consecuencias. La persona de Jesús nos muestra que lo primero no es la idea de la misericordia, ni de Dios en cuanto tal, sino un movimiento existencial que los define. Es por ello que no sería del todo acertado decir que Dios tiene misericordia de nosotros/as, como si se tratase de Alguien bueno y rico que se apiada de nuestras miserias; sentido negativo y estrecho que muchas veces ha tenido entre nosotros/as la misericordia. Más bien habría que decir que Dios, como buen tipo de Madre-Padre, siente, tiene, misericordia por nosotros/as, porque nos quiere, nos ama y así es su amor de entrañable, acogedor y liberador, nunca posesivo ni obsesivo. Es por ello que Jesús, en nombre de Dios, por nosotros/as se ha encarnado, muerto y resucitado; por amor, por enseñarnos a amar de modo entrañable como el mismo Dios, por el cual ha merecido ser todo hombre y Dios, hechura amable y querible.

En Jesús, Dios nos muestra su amor por nosotros/as como somos, de greda y gracia al mismo tiempo, para que seamos aún más como Él mismo es, desde siempre, y como ha anhelado que fuésemos, a su imagen y semejanza. Dios es en sí amor entrañable, es ternura, y por ello no puede no manifestarse sino como compasión, comprendiendo y perdonando, sanando y liberando. Nosotros/as, como Jesús, venimos desde el seno entrañable de Dios, y a él volveremos; dentro de este movimiento nos vamos realizando como hijos e hijas entrañables, amados y amadas, llamados y llamadas a ser fieles a nuestro origen y dejarnos llevar por ese amor sin más.

Dios se define, más que por abstractas consideraciones, por sus reales manifestaciones, sus comprometidos comportamientos, y todo ello se hace presencia y evidencia en Jesús y su

proyecto de vida nueva. *Dime cómo actúas y te diré quién eres.* Así ha sido el proceso revelador de Dios y en Jesús ha llegado a su plenitud. Jesús nos revela que la compasión y la misericordia no son ante todo actitudes morales en el sentido de una respuesta positiva frente a una realidad negativa que ha de superarse, sino una manifestación estética, performativa, pues quiere manifestar el modo como hemos de configurarnos como seres humanos en la historia, como hemos de asumir en esta historia su lado más trágico y así realizar un camino de liberación.

Jesús se hace presente como anuncio de una cercanía, de una alternativa de vida, como otra mirada y otro modo de enfrentar la relación con las cosas, los demás y el mismo Dios. Desde esta perspectiva nueva se podrá asumir el cambio, la conversión y la liberación de toda miseria y realidad empecatada que aprisiona la verdad en la injusticia.

Por eso Jesús ha venido a compartir en todo nuestra existencia, se ha hecho compañero de camino, cercanía en lo cotidiano, abrazo y mano tendida, sabiduría del pueblo y, por sobre todo, un Dios con nosotros/as más que un Dios para nosotros/as, pues es el Dios que por nosotros/as sufre cuando oye nuestros clamores de humanidad aprisionada en entrañas de violencia y de egoísmo que laceran nuestra vocación a la fraternidad y a la solidaridad.

Todo en Jesús nos habla de la presencia cercana del amor, de su estética que aprecia las cosas desde otra óptica, valora en profundidad nuestra hechura humana, no se pierde en la superficialidad de una religiosidad formal y mercantil. En Jesús, es el anuncio de la cercanía del amor sin fin del Dios de la Vida el que hace emerger la realidad del pecado, los gritos de los demonios escondidos lacerando las venas abiertas de nuestra historia. Es así que el horror y la fealdad de toda miseria humana solo se la comprenden desde la belleza de la misericordia, como solo desde el amor que acoge y perdona siempre se

comprende la realidad del pecado que divide y deshumaniza.

Jesús ha venido a traer *vida y vida en abundancia* (Cf. Jn 10,10) y cada vez que esa vida se ve frenada, ahogada o disminuida, Él “se conmueve”, y “se mueve” en consecuencia para abrir paso a ese torrente de *vida nueva* (Cf. Mc 1,41;9, 22; Mt 9, 36-38; 14,14; 15, 32; 20, 34; Lc 7, 13), y así “promueve” una *nueva humanidad* (Cf. Lc 10, 36-37; Jn 4, 10.24.42; 8,10-11).

Si un signo de la misericordia es el abrazo, como en la conocida pintura de Rembrandt, podríamos decir que Dios nos abraza con el brazo del Hijo -a los pobres y más abandonados-, y con el brazo del Espíritu -a los enfermos y perdidos-; teniendo en su cabeza y en su corazón solo la intención de amar y de realizar su alianza, una y otra vez, con toda su creación que la rescata en y desde el amor; apoyando sus pies en nuestra historia para que haya salvación en la historia. Así, ese abrazo traza como una cruz de redención en torno a nuestra humanidad y es así que, en y desde ese abrazo entrañable, somos llevados/as hacia ese seno del cual brotan ríos de agua viva (Cf. Jn 7, 37-38; 2, 21; 4, 9-14; 6, 30-34). Ese abrazo nos permite conectarnos con la fuente de la vida, con todo aquello que da sentido al correr de nuestra existencia, con la misma sabiduría. Es por eso que en el Jesús de la Cruz se repite el abrazo misericordioso de Dios Madre-Padre, atrayendo hacia sí a toda la humanidad para amarla en la entrega y entregarse por ella para darle desde su costado abierto la fuente para la *nueva humanidad* (Cf. Jn 19, 34). Así Jesús, de alguna manera, entregándose a sí mismo, entrega sus entrañas, lo más entrañable que tenía, esto es, el proyecto liberador de Dios. De la muerte renace la vida y ese cuerpo que había anunciado con gestos y palabras la *nueva humanidad de la fraternidad* sanada y liberada de de toda opresión se hace nuestro cuerpo, ese Dios por nosotros/as pasa a ser el Dios en nosotros/as, este es el

paso liberador de la Pascua. Sus entrañas de misericordia son en nosotros/as lo más entrañable que podemos poseer para realizarnos como seres humanos dignos y libres, y así relacionarnos como hermanos y hermanas que en las diferencias saben encontrar caminos de reconciliación y de comunión por medio de la pasión misericordiosa.

A la luz de lo dicho podríamos recorrer paso a paso todo lo que sobre Jesús nos narra el segundo Testamento, pero no es este el lugar para llevar adelante tan preciosa y artesanal tarea. Nos será suficiente un ejemplo a modo de ícono representativo. Lo tomamos de la escena de **Juan 8,1-11** que podríamos titular no tanto *Jesús y la mujer adúltera* como *La mujer (la humanidad) liberada* o la que no fue apedreada que es lo mismo. La escena de este Evangelio es muy rica en detalles y mensajes. Me gustaría quedarme con dos cosas que ponen de manifiesto la presencia de la misericordia en acción a través de Jesús y que bien puede ayudarnos a nuestro discernimiento para ver cómo ser, en este sentido, sus proseguidores/as. *La primera* es una distinción, y es que los pecados, pecados son y no hay que volver a repetirlos (“vete y no peques más”), pero a su vez son lugar de aprendizaje, de duro aprendizaje, por el cual quién más o menos ha de atravesar. Por lo que jamás hay que tirar el agua sucia con el niño dentro. Y menos cuando este “niño”, persona, es doblemente víctima por su pecado y por el contexto que puede agravar la situación; representado aquí por el hecho de ser mujer dentro de una clasificación moral machista y legalista. Sin esta distinción no hay *nueva humanidad* posible. Y hoy esa distinción es más necesaria que nunca, pues se ven alzarse jueces implacables por todas partes, sentenciadores/as a base de tolerancia cero y venganza, que superan por lejos el mínimo equilibrio de la antigua sentencia “ojo por ojo” y buscan la muerte del pecador y no que se convierta y viva. Cuándo aprenderemos que no es con sacrificios sino con misericordia que se sana y salva la

vida, nuestra vida, nuestra historia. Que el año de la misericordia nos renueve e inspire en esta línea. De lo contrario pereceremos atrapados/as en esas lógicas macabras que se han apoderado de nuestros “juicios”, acciones y reacciones: “a este/a le hago la cruz”; “que se pudra”; “que reviente”; “los de arriba contra los de bajo y viceversa”; “que se le aplique todo el rigor de la ley”; etc. etc. La lógica de las mutuas acusaciones, de salvar a unos y condenar a otros, no se ha mostrado por lejos ni buena ni eficaz. ¿Cuándo aprenderemos la lección?

*La segunda* es la actitud que sostiene la distinción que hemos hecho recién. Jesús y su actitud nos lo muestran con magistral enseñanza. Las piedras no son para arrojar a las personas que pecan, en todo caso serán para sostener a las personas en la posibilidad de reconstruir sus vidas. El juicio frente al pecado, si lo hay, no es nunca condenatorio sino siempre liberador, configurador de la vida. Allí está Jesús, frente a frente con la mujer y con su pecado, para comprender y reubicar a todos, no para condenar a nadie, sino para que todos/as se ubiquen y se den las oportunidades para hacer mejor las cosas. Hay que “quitar el pecado del mundo” (Cf. Jn 1, 29), pero no es por medio de extirpaciones, exterminios, condenaciones implacables, revanchas, sino generando actitudes que no deshumanicen y que por ende dignifiquen y permitan enderezar nuestras acciones. Las personas deben cambiar pero no podrán hacerlo si como comunidad, como sociedad, no estamos dispuestos/as a cambiar nuestras maneras de vivir y de discernir la vida, de tomar nuestras decisiones y hacernos cargo de ellas sin manipulaciones de ningún tipo. Las piedras no son ni para apedrear ni hacerse pedestales desde los cuales juzgar con soberbia de superados/as, son para sentar las bases del nuevo templo de piedras vivas, desde la actitud simple de inclinarnos sobre el suelo de la vida y desde allí emerger como nuevos/as cada día, humildes, cercanos, y así discernir y optar por lo que nos rescata y dignifica.



# El Capítulo General de 1966 del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

H. Telmo Meirone

Director de la Comunidad Amor - Esperanza

...era indispensable volver a las fuentes, y prestar oído atento a las invitaciones del mundo en nuestros días, con el fin de formarse nuevamente idea exacta sobre la razón misma de ser de nuestro Instituto.

(H. Charles Henry)

## Introducción

Escuchando las narraciones de muchos Hermanos y lasallanos, de la llamada "generación sesentista", es frecuente la mención sobre lo que significó en la vida personal e institucional el Concilio Vaticano II y el Capítulo General de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de 1966.

Para los Hermanos y lasallanos más jóvenes que se han incorporado en estos últimos años al proyecto del Distrito de Argentina-Paraguay puede resultar algo no muy evidente la importancia que ambos acontecimientos tuvieron. El Concilio para la Iglesia universal y el mundo, y el Capítulo General para el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Pretendo con estas líneas acercar algunos elementos para que iluminen la comprensión histórica y puedan dar algunas claves sobre el proceso histórico de la misión lasallana y la actualidad que vivimos en estos tiempos en Argentina-Paraguay.

## Panorama general

Algunos datos generales sobre la situación histórica creo necesario destacar como para entender en qué



Juan XXIII - H. Nicet Joseph - H. Charles Henry

cuadro de situación surge el Concilio Vaticano II y el Capítulo General de los Hermanos.

Se vivía el tiempo de la posguerra. La Segunda Guerra Mundial fue el conflicto armado más grande y sangriento de la historia, en el que se enfrentaron las Potencias Aliadas, encabezadas por la Unión Soviética, los Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Francia, contra las Potencias del Eje: Alemania, Japón e Italia. También algunos países latinoamericanos se sumaron al conflicto. Fuerzas armadas de más de setenta países participaron en combates aéreos, navales y terrestres.

Como conflicto mundial, comenzó el 1 de septiembre de 1939 (si bien algunos historiadores argumentan que en su frente asiático se declaró el 7 de julio de 1937), y acabó oficialmente el 2 de septiembre de 1945.

Por efecto de la guerra murió alrededor del 2% de la población mundial de la época (unos 60 millones de personas), y fueron civiles la mayoría de los muertos.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial surgió una bipolarización del mundo en torno a las superpotencias emergidas de este conflicto: Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Así comenzó una era de "Guerra Fría". Los autores revisados denominan así al enfrentamiento político, ideológico, económico, tecnológico y la carrera armamentista que tuvo lugar durante el siglo XX entre los bloques "occidental-capitalista", liderado por Estados Unidos, y "oriental-comunista", liderado por la Unión Soviética.

Estos dos bloques se caracterizaron por no enfrentarse militarmente de forma directa. "La entidad y la gravedad de los conflictos económicos, políticos e ideológicos entre estos dos bloques marcaron significativamente la mayor parte de la historia de la segunda mitad del siglo XX". (1)

Otros cambios de enorme importancia aparecían a nivel cultural en el mundo, tal como quedó configurado en la posguerra. No los desarrollaré aquí pero los menciono como para poder completar el cuadro de situación donde surge el Vaticano II. El movimiento hippie, la música (Beatles, Rolling Stones...), la revolución del cine (la *Nouvelle vague*, el cine italiano, ruso, japonés, etc). Los avances tecnológicos de la ingeniería y su aplicación a la medicina. Inicio de la era de la carrera espacial con el envío del Sputnik 1, primer satélite artificial ruso en 1957. Llegada del hombre a la Luna.

Una consideración particular merecería todo lo que significó el Mayo Francés como explosión pública de todos estos movimientos y anhelos de la juventud.

En África los movimientos de independencia comenzaban a liberarse de sus antiguos colonizadores europeos y a reconfigurar los mapas tribales.

En América Latina el conflicto bélico mundial, los diversos modos de involucrarse de algunos países latinoamericanos y el posterior alineamiento dentro de los bloques mundiales, tuvieron importantes consecuencias. Tanto ideológica como económicamente hablando. Un fuerte impulso al desarrollo tecnológico (desarrollismo) se intenta darle a América Latina particularmente con la Alianza para el Progreso, impulsada por EE.UU., lo que trajo como consecuencia una dura dependencia política y económica.

La creación de la Escuela de las Américas (SOA, por sus siglas en inglés) fue establecida en Panamá en 1946, y luego trasladada a Fort Benning, Georgia en 1984. Considerada la base más grande para la desestabilización en América Latina, fue parte de la estrategia de desestabilización y dominación de los EE.UU. sobre la región.

Las tensiones vividas debido a la decisión de alinearse al bloque capitalista liderado por Estados Unidos al que se sumó Europa luego de su recomposición de posguerra, o al bloque de los países comunistas (Rusia y China) tuvieron sus vaivenes en América Latina, y dieron origen a distintos proyectos políticos y gobiernos. Un aspecto a destacar es el nacimiento del régimen cubano y de los diversos movimientos guerrilleros y modos que la "liberación" fue tomando en este período histórico. Bien vale recordar el intento de izquierda del Gral. Alvarado en Perú, del Gral. Torres en Bolivia, del Dr. Allende en Chile, los Tupamaros en Uruguay, del peronismo en Argentina y la imposición de las dictaduras.

En Argentina, es bueno recordar a los diferentes gobiernos, que con sus proyectos se sucedieron en el panorama en que se inicia y concluye el Vaticano II, la realización del Capítulo General de los Hermanos y de los capítulos del Distrito de Argentina. Luego del gobierno de Juan Perón (1941-1955), depuesto por la Revolución Libertadora encabezada por el Gral. Lonardi, le sucede Arturo Frondizi (1958-1962), Tomás Guido, Arturo Illia (1963-1966, depuesto por militares con el Gral. Onganía), Levingston, Lanusse, la elección democrática del Dr. Cámpora (testaferro que entrega el gobierno al Gral. J.D. Perón), Isabel Martínez Perón, el dictador Gral. Videla y sus continuadores que implantan la dictadura sangrienta en Argentina, desde 1976 hasta 1983, cuando asume Raúl Alfonsín.

Estos elementos señalados a nivel mundial, regional y nacional, entre muchos otros aspectos sociopolíticos,

## Historia distrital

forman un cuadro internacional donde se produce la convocatoria al Concilio Vaticano II (1961-1965).

### Concilio Ecuménico Vaticano II 1959

Este acontecimiento es fundamental en la historia cristiana del siglo XX. Acontecimiento no sólo católico, sino de repercusión ecuménica que marcó a la Iglesia Católica Apostólica Romana y todas las Iglesias.

Cuando se habla de un Concilio en la Iglesia se trata de una asamblea celebrada con carácter general a la que son convocados todos los obispos para analizar algunos temas de doctrina o de prácticas y tomar decisiones y o orientaciones para el pueblo cristiano.

La sorpresa de todo el mundo fue enorme cuando el 25 de enero de 1959, el Papa Juan XXIII (Angelo Rocalli), elegido tres meses antes, a los 77 años de edad, anunciaba la convocatoria de un nuevo Concilio. Y esta vez con carácter ecuménico.

Este papa sencillo, de origen campesino, había sido elegido, decían los vaticanistas, como Papa de "transición", después del importante y largo pontificado de Pío XI que a toda la cristiandad le había parecido como algo heroico y místico en medio de los difíciles años de la Segunda Guerra Mundial.

Al asumir la conducción de la nave de Pedro, como "pastor y navegante", Juan XXIII encontraba una Iglesia institucional muy encerrada, atrincherada en su ciudadela santa, con mentalidad muy eurocéntrica y fuerte centralismo "romano".

Ahora Juan XXIII lanzaba esta idea que él definía como una "flor espontánea de una primavera inesperada" y "como un rayo de luz celestial". El último Concilio convocado por la Iglesia había sido el Vaticano I que se desarrolló entre 1869-1870.

En su oración para preparar el Concilio, el Papa Bueno, como se lo llamaba a Juan XXIII, hablaba con acierto de "un nuevo Pentecostés". No debía ser un concilio para combatir algún error doctrinal o alguna ideología anticristiana. Debería ser un concilio de diálogo, de apertura, de reconciliación y de unidad. Por eso el título de "ecuménico", pero su apertura e influencia se extenderá mucho más allá de las Iglesias cristianas y llegará a interpelar a todos los hombres de buena voluntad.

Pero esta misma Iglesia estaba siendo provocada por una serie de fermentos internos y externos que le exigían definirse.

Entre los fermentos "internos" estaban el renacimiento de los estudios bíblicos en los años 30, la renovación catequística y litúrgica, la Acción católica y los nuevos impulsos misioneros...

También los fermentos "externos", muy cercanos a la misión de cada cristiano y de la Iglesia entera: el ansia de reconstrucción y de progreso después de la Segunda Guerra Mundial, el nacimiento de los dos grandes bloques y el comienzo de la Guerra Fría, el tema del armamentismo y de la falta de recursos para los países más pobres, el neocolonialismo y el racismo, la explotación del tercer mundo...

Sin embargo hay que tener en cuenta que las sugerencias de los obispos para el nuevo Concilio, recogidas en todo el mundo a lo largo de 1959 y 1960, mostraban que la jerarquía eclesiástica no había todavía tomado el pulso de esta situación mundial y no había recogido la mayoría de estos desafíos.

En la Curia romana se estaban preparando los documentos previos al Concilio sin seguir la orientación que el Papa quería darle. Se prefería desoír la voz de la renovación y del diálogo para volver a atrincherarse en el dogma y en las cuestiones internas.

### "La Iglesia exulta de gozo"

El anuncio del Papa Juan XXIII llegó el 25 de enero de 1959 y luego, en la mañana del 11 de octubre de 1962, la plaza San Pedro se inundó de 2.500 obispos que en procesión y cantando las letanías de los santos, se dirigían hacia la basílica vaticana. Los acompañaba el repique de campanas de todas las iglesias de Roma, pero poca gente estaba en la plaza San Pedro en esa gris mañana otoñal.

Se abría el Concilio del siglo XX y empezaba una nueva época para la Iglesia. Se notaba un entusiasmo general pero no faltaba el desprecio de algunos altos funcionarios de la Curia vaticana, para quienes el Concilio no sería en todo caso más que un cohete sin explotar. Un plan de trabajo lleno de celebraciones, avisos y temas en latín sin traducciones simultáneas... no era un buen presagio.

Pero en el discurso inaugural, el Papa Juan XXIII sorprendió a todos. Con mucha sencillez y con gran fuerza de ánimo, empezó diciendo: "**La Madre Iglesia se alegra y exulta de gozo**". Era un comienzo para disipar los temores y los miedos y dejarse llenar por la alegría del Espíritu. Pero luego el Papa no dejó de señalar con firmeza a los falsos "profetas de desdichas":

En el ejercicio diario de nuestro ministerio apostólico sucede con frecuencia que disturban nuestros oídos las voces de aquellas personas que tienen gran celo religioso, pero carecen de sentido suficiente para valorar

correctamente las cosas y son incapaces de emitir un juicio inteligente. En su opinión, la situación actual de la sociedad humana está cargada sólo de indicios de ocaso y de desgracia... Tenemos una opinión completamente distinta que estos profetas de desdichas, que prevén constantemente la desgracia, como si el mundo estuviera a punto de perecer. En los actuales acontecimientos humanos, mediante los que la humanidad parece entrar en un orden nuevo, hay que reconocer más bien un plan oculto de la providencia divina. (2)

Estas frases resultaron ser una respuesta a los miedos de los eclesiásticos de su entorno más inmediato; y también una réplica a una tendencia que en todos los tiempos encuentra adeptos en la Iglesia.

Definiendo la tarea del Concilio y la misión de la Iglesia, Juan XXIII afirma que no basta con repetir y copiar lo que concilios anteriores enseñaron. Se trata, más bien, de considerar la herencia de veinte siglos de cristianismo como algo que, por encima de todas las controversias, se ha convertido en patrimonio común de toda la humanidad. Y precisamente por eso, decía él, no se trata de conservar, atrapados por lo antiguo. Por el contrario, hay que realizar, con alegría y sin temor, la obra que requiere nuestro tiempo.

Cuatro años de debates, de diálogo, duró el Concilio. El Papa Juan XXIII en su breve pontificado reafirmó claramente las finalidades originarias para las que el Concilio había sido inspirado y convocado: establecer el papel y la misión de la Iglesia en el mundo; un camino abierto a la "reforma permanente" de la Iglesia para presentar de una manera nueva el mensaje cristiano; una prueba de confianza en el ser humano y en su dignidad. Juan XXIII a menudo repetía: **"Preocupémonos por lo que une, y dejemos aparte lo que nos divide"**.

Juan XXIII pedía abrir las ventanas de la Iglesia para que entrara el **viento renovador del Espíritu**. El Papa Bueno vio ante sus ojos el primer éxito de su utopía conciliar cuando la gran mayoría del episcopado universal rehuyó tomar una posición preliminar de pura defensa contra el error. El episcopado había sostenido que no existían herejías que amenazasen a la Iglesia; había pedido y conseguido una sana libertad de investigación para los exegetas, sin declarar sistemáticamente sospechosos de herejía a los estudiosos que trataban de conciliar la fidelidad a la Iglesia y la fidelidad a la ciencia; había manifestado la voluntad de expresarse en un lenguaje incomprensible para los hombres de hoy, un lenguaje pastoral; finalmente, había tenido en cuenta la exigencia de un diálogo con los cristianos separados.

El lunes de Pentecostés, el 3 de junio de 1963, el Papa Bueno moría, pero el nuevo Papa, Pablo VI, retomaba con entusiasmo la antorcha del Concilio.



Laicos participantes del Capítulo Distrital de 1994.

## Historia distrital

El Concilio constó de cuatro sesiones: la primera de ellas fue presidida por el mismo Papa que lo convocó en el otoño de 1962. Él no pudo concluir este Concilio ya que falleció un año después, el 3 de junio de 1963. Las otras tres etapas fueron convocadas y presididas por su sucesor, el Papa Pablo VI, hasta su clausura en 1965. La lengua oficial del Concilio fue el latín.

Ya que un concilio busca siempre la unanimidad de sus miembros, el Vaticano II pasó por momentos de fuerte debate que exigían tiempo y paciencia, con varias reformulaciones de un mismo documento.

Destacable fue el papel que jugaron un numeroso grupo de obispos latinoamericanos juramentados en lo que se conoce como el "Pacto de las Catacumbas", en el que se comprometían a impulsar, entre otros asuntos, a que la Iglesia se volcara a la atención de los pobres y oprimidos del Pueblo de Dios.

Sin embargo, el proceso de asimilación del mensaje conciliar no fue fácil y posteriormente muchos intentos buscaron borrar su recuerdo porque los desafíos que el Concilio Vaticano II planteaba y sigue planteando resultaban una cuestión incómoda en algunos sectores eclesiásticos.

Entre tantas aperturas que el diálogo conciliar abrió y las recomendaciones que sugirió estuvo el del **impulso y pedido a que las Órdenes e Institutos de vida religiosa (varones y mujeres) realizaran un *aggiornamento* (vocablo italiano que se traduce por "puesta al día") de sus propias familias religiosas**, tanto en la comprensión de su misión y de sus votos cuanto en la organización de sus estructuras a la luz de las enseñanzas del Vaticano II.

### XXXIX Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

"Si Dios quiere, este Capítulo ordinario se realizará en Roma, Via Aurelia 476, en nuestra Casa San Juan Ba. de La Salle; se iniciará el miércoles 20 de abril de 1966, a las 16 hs, con el retiro regular para los Hermanos Capitulares". Así se anunciaba la realización de este importante acontecimiento en la Circular N° 383 escrita por el H. Nicet Joseph, Superior General, dirigida a todos los Hermanos del mundo.

En otros párrafos habla del rejuvenecimiento de la puesta a punto de la legislación (Reglas y Directorio)... pero dice que esta vez el Vaticano II obliga a concebirla de un modo más urgente y más profundo. Y agrega un párrafo más que sugestivo en el que dice:

...la época actual impone a nuestro instituto tomar, con sabiduría y lucidez, sus responsabilidades de cara a un mundo en mutación acelerada. Ante graves problemas

que se multiplican, tanto para la vida religiosa como para el apostolado, el Instituto está llevado a repensar los asuntos de la formación, los estudios y el gobierno, a revisarlos con más empeño que en el pasado. (3)

Esto sucede a menos de un año después de la clausura del Vaticano II.

El Instituto contaba en ese momento con más de 1500 obras educativas y aproximadamente 18.000 Hermanos, en los diversos continentes.

Con la presencia de los 118 Delegados de los Hermanos proveniente de los 71 Distritos que había en más de 80 países, se inauguraron las sesiones, como estaba previsto el 20 de abril de 1966. Como representante del Distrito de Argentina participó el H. Serafín Latanzzi.

La Asamblea Capitular ante la profundidad de las exigencias necesarias para "rejuvenecer o *aggiornar*" el Instituto, decide funcionar en dos sesiones. Una en 1966 y la segunda iniciada el 30 de setiembre de 1967.

Como un hecho digno de destacar por su significado es que se elige al americano H. Charles Henry, quien será el primer Superior General no europeo.

El Capítulo enfrenta con mucho entusiasmo las problemáticas más candentes y que traerán una enorme repercusión en la transformación del Instituto, tales como:

- ★ El gobierno del Instituto: la subsidiariedad en el ejercicio de la autoridad.
- ★ La descentralización del gobierno: Consejos Regionales, Capítulos de Distrito, Consejo de Distrito, Capítulo Regional, Consejo de comunidad.
- ★ El espinoso tema de la laicalidad que exigió un profundo debate y la reafirmación de la no aceptación del sacerdocio en el Instituto.
- ★ La redacción y publicación de la *Declaración del Hermano* en el mundo actual, que es tal vez la máxima producción del Capítulo General. Esta se constituyó como la "Carta Magna" del 39° Capítulo General.
- ★ Impulsada y redactada principalmente por el H. Michel Sauvage, sin exagerar, se puede afirmar que para ellos la Declaración fue al Instituto como el Concilio Vaticano II lo fue a la Iglesia, un acontecimiento inspirador y generador de nueva vida, un paso del Espíritu por su existencia.
- ★ La Declaración es un llamado a la conversión personal e institucional desde la experiencia de Dios, la llamada de "los hijos de los artesanos y de los pobres", con el itinerario evangélico de Juan B. de La Salle como eco y



adaptación de las enseñanzas del Concilio Vaticano II al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

- ★ El Hermano Charles Henry afirma sobre este documento que: "semejante texto no es para leerlo, sino para vivirlo".
- ★ El punto de partida para la elaboración de esta declaración fue el retorno a los orígenes, es decir revelar, "quitar el velo", redescubrir, a su vez retomar la figura y espiritualidad de San Juan Bautista de La Salle para refrescar nuestra obra y empleo. Este fue el "regreso a las fuentes".
- ★ Otra puerta enorme abierta por el XXXIX Capítulo General fue la **instauración del diálogo** en todos los niveles como herramienta fundamental para el discernimiento, el cambio y la refundación del Instituto.

En el Distrito de Argentina, en ese momento, se realizarán los *Capítulos Distritales* que, tanto en la composición de su estructura como en la participación (elección de los capitulares) y en el proceso de participación de las temáticas, significaron un cambio radical de dinámica y derrotero seguido hasta entonces.

Es el intento de aterrizar y aplicar a la realidad lasallana argentina las enseñanzas del Vaticano II, del Capítulo General de 1966/67, de la *Declaración del Hermano en el mundo actual* y las opciones y líneas pastorales de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (Celam) en 1968.

La Conferencia Episcopal latinoamericana, realizada en Medellín, fue el acontecimiento que con su texto resultante, marcó los hitos y claves fundamentales para entender el rumbo tomado por el Distrito de Argentina a partir de 1968.

La realización de la Asamblea General del Episcopado Latinoamericano que se celebra en Medellín entre agosto y septiembre de 1968, marca, sin duda, un antes y un después en la historia de la Iglesia Latinoamericana. La II Asamblea General de la Iglesia latinoamericana se enmarca así en la revisión a fondo de su pastoral, en el escrutar los signos de los tiempos y en la renovación en profundidad que marca el Vaticano II. (...) Sus ponencias y conclusiones, que orientan y muestran derroteros nuevos para el caminar de una Iglesia en búsqueda y preocupada por la situación del pueblo latinoamericano, recogen, a la vez, muchos de los esfuerzos e iniciativas ya presentes en esa Iglesia, que está viva y ha optado por los marginados, y comenzó a vivir en mayor pobreza, a tener una ubicación más cercana al mundo de los pobres, y a compartir con los pobres sufrimientos y ansias de liberación. (4)



SEDEL, 1989. Historia del Distrito escrita por el H. Domingo.

## Historia distrital

El texto, de indiscutible influencia en los caminos tomados y en la dinámica de acuerdos adoptados por el distrito de Argentina (y que resonó como un eco de la Declaración), fue constituido por el proceso participativo en la redacción y aplicación de los *Lineamientos Básicos en todas las obras del Distrito*.

En 1994, otro hecho fundamental se plasma en el Distrito. Es la participación, por primera vez, en un momento del Capítulo Distrital de los catorce educadores laicos (varones y mujeres) que hicieron un aporte memorable a los Hermanos capitulares reunidos, en la casa del Noviciado, Córdoba. Este aporte fue fundamental para la superación de la tentación a quedarse en una concepción de la "Misión Repartida" para pasar decididamente hacia el desafío de una "Misión Compartida" en la misión educativa, particularmente para los más pobres.

Las Semanas de Espiritualidad Lasallanas (SEDEL) iniciadas hacia el final de los setenta y continuadas a los largo de los noventa se constituyeron en uno de los espacios claves donde se plasmó la conciencia de que la Misión y la Espiritualidad compartida entre Hermanos y Laicos era el proyecto que se impulsaba en la transformación educativa lasallana en Argentina.

Es indispensable y justo mencionar a algunas de las personas de indiscutible influencia en el camino lasallano argentino, como el H. Michel Sauvage, el H. Miguel Campos, el H. Herman Lombaerts... que con sus enseñanzas ayudaron a abrir, clarificar y acompañar este proceso.

Luego, con estos dinamismos, en los últimos años siguió el desarrollo en muchos otros aspectos de la misión que se ha ido concretando en el Distrito de Argentina-Paraguay. Pero por ser historia más reciente, pueden ser historia más conocida. Por esto no se abordan en este artículo.

Sí es destacable que en los últimos quince años -y ya es una práctica normal en el Distrito- los Capítulos de los Hermanos se complementan necesariamente con las Asambleas de la Misión Educativa. En ellas, los Hermanos y Laicos juntos deciden los rumbos a seguir en la respuesta evangélica de la misión educativa para los tiempos actuales.

Estos convencimientos surgidos de una búsqueda en fraternidad se han construido no sin dificultades; son los que encuadraron la marcha y las decisiones que nos han llevado hasta la configuración del momento actual de lo que llamamos Distrito de Argentina-Paraguay. Las ideas y valores lasallanos están vivos en obras como la

educación cristiana, el servicio de los pobres, la evangelización, la educación para la justicia y la búsqueda de formas comunitarias de animación y conducción de las escuelas.

A modo de cierre de este aporte, cito unos párrafos de la Conclusión de Declaración, como un homenaje a su visión profética para nuestros tiempos:

Las sociedades y los individuos envejecen y mueren, tan pronto como el peso de las costumbres heredadas prevalece sobre los intentos de renovación; lo cual ha de realizarse dentro de la fidelidad a las intuiciones originales y a los requerimientos de la vida actual. En fin de cuentas, la suerte del Instituto está en las manos de sus miembros. No esperen estos, de los depositarios de la autoridad, soluciones prefabricadas que resuelvan los problemas planteados por la evolución del mundo. Cada cual, en presencia de Dios, decídase a realizar su conversión espiritual y tome a pecho prestar su colaboración a la obra común, en pro de la "renovación adaptada". Así se conjurará todo amago de esclerosis, y el Instituto podrá disfrutar de una nueva primavera. (5)

Y como decía Monseñor Angelelli: "¡Hay que seguir andando nomás!".

(1) José Ochoa Torres: "El mundo después de la segunda guerra mundial. La ideologización de la comunicación en un mundo polarizado." Consultado en: <http://www.ilustrados.com/tema/12517/mundo-despues-segunda-guerra-mundial-ideologizacion.html>

(2) Juan XXII, Discurso inaugural del Concilio Vaticano II.

(3) Circular 383, Convocatoria del XXXIX Capítulo General, del 29 de octubre de 1965.

(4) Daniel Camarero: "Conferencias Generales del Episcopado Latino-Americano: Documentos de Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo". En solo volumen. Consejo Episcopal Latino Americano. Celam. Bogotá 1994. Consultado en [http://www.mercaba.org/Pastoral/C/celam\\_documentos.htm](http://www.mercaba.org/Pastoral/C/celam_documentos.htm)

(5) Declaración sobre el Hermano en el mundo actual: 39º. Capítulo General. 1966-1967.

# Las TIC: un recurso para que la geometría sea un camino hacia la racionalidad

## Trabajo final de especialización docente de Nivel Superior en Educación y TIC

**Stella Maris Menéndez**  
Vice directora Nivel Secundario Instituto La Salle Florida.



El trabajo se elaboró a partir de la reflexión realizada en la cátedra de Didáctica de la Matemática del Profesorado para Nivel Primario, en torno al eje de la enseñanza de la “geometría”. Es fundamental que el docente comprenda los fundamentos epistemológicos de la disciplina pero también que se lleve herramientas para enseñarla. Numerosas investigaciones dan cuenta de los escasos contenidos geométricos trabajados a lo largo de la escolaridad primaria, sin largos cambios en su conceptualización por parte de los alumnos.

En las clases se identificaron tres problemáticas: ¿Es posible que los futuros docentes, al conocer los fundamentos didácticos de la disciplina y estrategias propias del pensamiento geométrico, puedan cambiar sus concepciones acerca de la enseñanza de la geometría? ¿El uso de las TIC promueve un camino hacia el pensamiento racional? Los alumnos, al experimentar situaciones que permitan conjeturar, crear, generalizar y deducir con apoyo de recursos tecnológicos ¿podrán modificar sus prácticas, creando secuencias didácticas que permitan un camino hacia la racionalidad?

Para dar respuesta a estos interrogantes, se tomó como punto de partida la reflexión sobre la práctica, investigando en las aulas, y se realizó un tejido entre el campo de la didáctica y de las prácticas geométricas atravesadas por el uso de recursos tecnológicos.

No solo era necesario presentar en las clases el campo de lo didáctico, sino también que los alumnos pudieran experimentar, buscar, interactuar con recursos que permitieran salir de esa geometría estática que veían en las aulas.

Se divisó la importancia de vivir “experiencias” por parte de los alumnos, futuros docentes, para que comprendan el modo de hacer geometría y de producir conocimiento: explorar, anticipar, conjeturar, argumentar, validar, generalizar y deducir. Incorporar las TIC en las clases requería tener en claro cuáles son las necesidades pedagógicas, buscar y seleccionar recursos y definir el modo de usarlos. Porque el conocimiento tecnológico + pedagógico + disciplinar supone que integrar las TIC en las clases implica no solamente “conocer” las herramientas, sino también reacomodar las prácticas, revisar y resignificar los conocimientos

pedagógicos y disciplinares al incluir tecnologías.

A partir del trabajo de planificación de las clases, los alumnos comprendieron que una verdadera integración de tecnología requiere comprender y negociar la interrelación entre esos tres tipos de conocimiento. Un docente capaz de negociar estas relaciones representa un saber experto diferente del de un experto disciplinar o de un experto en tecnología o en pedagogía.

Los alumnos al conocer los fundamentos didácticos de la disciplina y estrategias propias del pensamiento geométrico pudieron cambiar sus concepciones acerca de la enseñanza de la geometría, y lo más interesante es que al familiarizar sus trabajos y propuestas fuera del aula, llegaron a contagiar a docentes a cargo de grados. Encontraron en las TIC un recurso potente para recrear esas decisiones didácticas que debe tomar el docente a la hora de enseñar.

Entendieron también, a partir del trabajo de conjeturas con el uso de *geogebra* y otros recursos de la web, que su postura frente al trabajo con la tecnología marcaba el camino a trazar en el aula. Las tecnologías debían ir acompañando las teorías del aprendizaje y los marcos teóricos de la didáctica de la matemática. De no ser así su potencial estaría al servicio de perpetuar las formas tradicionales de enseñanza y de aprendizaje: los estudiantes usan sus computadoras para seguir resolviendo ejercicios automáticamente, mientras los docentes usan las TIC para hacer más “atractivas” sus clases.

Dussel propone: “estamos ante una innovación de gran envergadura en las formas de producir los conocimientos [...] una reestructuración de lo que entendemos por conocimiento” (Dussell, 2011: 16) (1). Los conocimientos geométricos forman un modelo de razonamiento importante para la formación cultural de los sujetos.

Tomando una frase de los documentos curriculares de Ciudad de Buenos Aires: hay un modo de estudiar geometría que permite que los alumnos desarrollen un modo de pensar, que solo existe si la escuela lo provoca. (2) Me atrevo a agregar que si ese modo de pensar es provocado con TIC podemos asegurar un camino hacia la racionalidad en la escuela primaria.

(1) Gabriela Sacristán. (2014) Clase Nro 1: ¿Qué es escribir?. Seminario Intensivo II de la Especialización docente de nivel superior en educación y TIC (Ministerio de Educación de la Nación, 2014)

(2) Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires - Secretaría de Educación - Dirección de Currículo, Documento de trabajo no. 5 Matemática (1998).

# Pensar la economía en clave pastoral: algunas pinceladas desde el Evangelio de Mateo

H. Nicolás Chamorro  
Ecónomo

Pensar la economía en clave pastoral siempre es posible cuando hay detrás de las búsquedas un discernimiento desde el evangelio. Aun así, a veces el mundo de los números, los presupuestos y la gestión parecen algo lejano o antipático para este ambiente o para la mayoría de los que trabajamos en entornos educativos pastorales.

En este artículo el tema que se sugiere es buscar algunas ideas del Evangelio de Mateo en torno a la limosna, la oración y el ayuno. Quizás este conjunto de orientaciones generales y particulares que da Jesús en el capítulo 6 de Mateo nos pueda ayudar a pensar en nuestra economía en clave de asociación.

Cuando las prácticas se legalizan, se “normalizan”, se vuelven rutina, a veces pierden la especificidad y el sentido. Quizás Jesús y los evangelistas quisieron recordarnos que estos pilares (fundamentales de la tradición judía) no son mero cumplimiento, sino sentidos para el camino, sentidos para esto nuevo que venía naciendo y renovándose con Jesús.

A estas recomendaciones de Jesús quiero ponerlas de algún modo en un movimiento que parte de un recorte del evangelio:

- 1 Capítulo 5: **sermón del monte y felicidad cristiana** (serie de recomendaciones).
- 2 Capítulo 6 y 7: **enseñanza del Padre Nuestro** (serie de recomendaciones).
- 3 Capítulo 8: **sanaciones**.

Parecería que Jesús nos cuenta el final en las bienaventuranzas (del capítulo 5), luego nos explica la filiación con el Padre y los sentidos y obligaciones de



La vocación de San Mateo (Caravaggio)

ser comunidad (capítulo 6 y 7) y por último, los efectos transformadores del sentido cristiano (capítulo 8).

En esta lectura de este recorte, quisiera tomar los temas de la limosna, la oración y el ayuno. Pilares referentes a lo central del proyecto cristiano y del cuidado y/o administración de la casa común de un pueblo pobre y dominado como era el del tiempo de Jesús.

Quizás podamos decir que mientras haya pobres entre nosotros seremos un pueblo pobre porque Dios nos ha dado todo para que alcance, se fructifique y sobre. Muchas veces las teorías económicas no hablan de los recursos escasos y las necesidades infinitas, además se ha desarrollado más el estudio sobre la inversión, el consumo y el ahorro que sobre la distribución de los bienes. La Iglesia (como otras organizaciones mundiales) nos alerta sobre la hiper concentración de la riqueza, la desproporción del tamaño del mercado especulativo, que la producción mundial alcanza para erradicar el hambre de los pueblos, que lo que se desperdicia en los países "desarrollados" nos alcanzaría para cubrir las necesidades de los demás países.

El problema quizás no tenga tanto que ver con las necesidades infinitas y los recursos escasos sino con la distribución de los bienes, la corrupción que se queda con parte de lo producido, con los gobiernos y las organizaciones mundiales que no son capaces de garantizar una buena redistribución por atender a los poderes concentrados de riqueza.

En este marco voy a tomar las recomendaciones del capítulo 6 e intentar hacer alguna lectura económica desde nuestro Horizonte de Economía de Asociación.

**1 Nuestro modo de distribuir los recursos** (Mt. 6, 1-4: *Cuidense de hacer obras buenas en público solamente para que los vean; de lo contrario no serán recompensados por su Padre del cielo*)

Dar limosna es algo más que dar lo que sobra, en otros artículos de la revista hemos hablado de esto. Dar limosna es entregarnos y comprometernos con ese Otro con el cual queremos estar en comunión. Este dar es un modo de hacer alianza con los pobres, verdaderos excluidos. En este sistema de economía de asociación que elegimos y vamos eligiendo, el pobre no está al final del camino cuando una vez repartido todo vamos a ver qué les damos a ellos.

En este proyecto el pobre, los pobres y las causas de la pobreza intentan estar en el corazón mismo. Ese es nuestro modo de organizarnos, los pobres están al principio. Las obras populares que asisten a los pobres directamente en nuestro esquema de economía de asociación están en la mesa común, no como invitados sino como partícipes y sentido; están porque estamos en comunión, ellas están en el origen del proyecto lasallano, no son una novedad sino el comienzo. Esta comunión-asociación de obras lasallanas quiere y busca asemejarse a la comunión trinitaria del Dios uno y trino y esta es la que marca la sintonía de nuestro dar, de nuestro don, de nuestro compartir.

Nada tiene que ver con una obligación, aunque sí con una responsabilidad ética; tiene que ver con sentidos específicamente cristianos, es un modo de profundizar el legado del fundador, es uno de los núcleos de nuestra experiencia como iglesia.

Dar limosna sin hacer sonar las trompetas, sin efectos comunicativos

excesivos que nos pongan en un lugar redentor porque lo que estamos haciendo es lo común, es lo natural, es el cómo de nuestro hacer.

El Padre lo sabe, no necesitamos contarle. Esto es lo común, no necesitamos gritarlo a voces. El Padre lo espera más como un mínimo que como un máximo, y no es motivo de orgullo sino de responsabilidad. La felicidad está al comienzo, no al final, está en la trama y no en lo puntual ni en el hecho.

**2 Nuestra experiencia de vivir la gratuidad y desarrollar nuestra espiritualidad en clave de encarnación** (Mt. 6, 5-15: *Cuando ustedes oren no hagan como los hipócritas, que gustan rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para exhibirse a la gente. Les aseguro que ya han recibido su paga*)

Tomarnos un tiempo para orar tiene que ver con detenernos pero no solo con eso. Tiene que ver con la acción de quien quiere conversar, escuchar y convertirse.

Convertirnos a la comunidad, a ese dar libre y liberado no es algo legal, es algo del corazón, es algo ético, moral y religioso. Porque nuestro dar no es un dar laico, es un dar religioso, somos parte del amplio proyecto de Dios en este tiempo y en esta tierra y en este recorte eclesial llamado La Salle Argentina-Paraguay.

Necesitamos rezar, rezar junto al Padre, rezar en esa habitación a solas, que podría querer decir con él, cara a cara, sin los tapujos que ocultan sino con la libertad de quien sabe que siempre falta un poco, del siervo que se sabe inútil porque hace la tarea que con él y sin él será hecha porque el camino del Padre es conocido por él y compartido por él.

Por esto rezar los proyectos buscados y decididos es una tarea permanente, es el estilo de oración que hemos privilegiado, la oración del discernimiento comunitario y del evangelio.

Estos modos, tanto como el sabernos en comunión, intentan que nuestra tarea sea cada vez más sincera. Aunque la tentación siempre está desde la época de Jesús, en el libro de Mateo se nos invita a no caer en la hipocresía de “parecerlo” más que de “serlo”.

Entendernos iglesia, con proyectos discernidos juntos y por asociación quiere ser nuestra oración con el Padre. Quizás “nuestra casa” sea el discernimiento. Para estar en comunión, perdonándonos, buscando los sentidos comunitarios del Padre Nuestro. No todo es proyecto y recursos: desde nuestro origen, la confianza en la oración y la providencia nos acompañan como un signo de fe.

**3 Nuestro estilo ético y estético de cuidar los bienes que nos fueron confiados** (Mt. 6, 16-21 *Cuando ustedes ayunen no pongan cara triste como los hipócritas, que desfiguran la cara para hacer ver a la gente que ayunan. Les aseguro que ya han recibido su paga*)

Ayunar podría entenderse como un modo religioso de ahorrar. Cuando decimos esto pensamos que nuestra práctica económica en clave pastoral hace que nuestra vivencia tenga la hondura de lo religioso.

De hecho no es cualquier ahorro un tipo de ayuno, es un ahorro pensando en el ayer, en el hoy y en el futuro.

Nuestros proyectos tienen siempre un origen, siempre una serie de opciones nos precedieron y la búsqueda

distrital intenta recuperar en forma permanente este origen fundacional, sea en Jumaélien, La Salle o en el mismo Cristo.

El ayuno es parte también de una lectura de los signos de los tiempos, de las posibilidades históricas y los marcos sociohistóricos que permiten hacer, deshacer, crear y recrear nuestra misión educativa evangelizadora.

Y un ayuno para el futuro a sabiendas que no todo termina en nosotros, en lo que podemos según los recursos que tenemos, sino en una lectura inversa del lema usado por el Instituto: esta obra también es nuestra, porque es de otros, para otros y por Otros. Por eso el cuidado y la búsqueda de sustentabilidad económica y financiera de nuestra institución no busca un ahorro del que guarda, sino del que capitaliza porque prevé crecimiento hacia adelante y resguarda, cuida la misión para el futuro.

Otros detalles también marcan nuestro modo de ayunar. El modo de vestir las escuelas, sobrio pero de cualquier modo no empobrecido, luminoso, generoso en espacios, planificado, pensado para el desarrollo de los niños.

El modo de construir los proyectos, de pensar los desafíos, de articularnos a partir del “juntos y por asociación”, estos son nuestros tesoros, que no son solamente la fuerza económica sino la construcción de la verdadera asociación lasallana, sabiendo que *no sólo de pan vive el hombre, pero sí o sí con Pan*.

Siguiendo este núcleo breve de recomendaciones leídas desde la economía de asociación quizás sea bueno volver a mirar las dos puntas del recorte: el sermón de la montaña y las sanaciones que seguirán.

La felicidad del cristiano tiene un poco de cruz y un poco de fiesta, cruz que comienza con la toma de conciencia de la presencia de la injusticia en el Pueblo de Dios y la fiesta de la comunidad que busca la justicia caminando junto al Padre. En ese marco nos sanamos y sanamos a otros.

Nos alegramos y festejamos por la búsqueda de proyectos de vida dentro de nuestra organización: los ciegos comienzan a hablar, los enfermos a sanarse, los cojos a caminar y los demonios comienzan a irse. El camino del cristiano es un camino de sanación. Es esa salvación concreta que ofrece nuestra escuela cuando enseña a leer, a escribir, a solidarizarse, compartir, a respetar los derechos propios y de los demás, que llena la vida de los niños de oportunidades para salir adelante.

(1) El Papa Francisco nos dirá en la Evangelii Gaudium “la humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en los diversos campos. (...) Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro mundo viven precariamente el día a día (...)”. Y a continuación: “En este contexto algunos creen todavía en la teoría del “derrame”, que supone que todo crecimiento económico, favorecido por el libre mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo” (puntos 52 y 54).

# José Dobarro

Asociación "Avant la lettre"



Nació en Pontevedra, España, allá por 1918. Y por esas cosas de la guerra civil, se vino para la Argentina, como tantos otros a los que el franquismo no les resultaba tan cómodo.

Hizo estudios secundarios en la Academia Minerva, interrumpidos durante la guerra, desde el año 31 al 36 y del 41 al 43. No era fácil la vida. No.

Y se vino a estas costas no sabemos muy bien cuándo. Lo que es más fácil de saber es que conoció a los Hermanos cuando consiguió un puesto de maestro auxiliar en el Patronato de la Infancia, en Benavidez, donde los Hermanos tenían la obra educativa de la que hablamos en esta misma revista (N° 7, págs. 27-32). Los conoció entonces en 1951, según consta en los papeles de su jubilación. Y trabajó con ellos hasta que se fueron, a fines de 1954.

A los Hermanos los sucedieron, en la animación de Benavidez, unos sacerdotes españoles, los de la Sociedad de San Pedro Ad Vincula. Pero se ve que las cosas ya no eran iguales, o que Dobarro sospechaba que podía vivir más plenamente si se quedaba con los Hermanos. Así, en 1956, entra a dar clase al Colegio La Salle de Paraná. Y allí se quedará hasta su muerte, en 1988. Como un Hermano más.

Dobarro tenía su propia habitación, pero junto a los Hermanos. Y con ellos pasaba la vida. Con ellos y, sobre todo, con los chicos y sus familias. "Para él el Colegio lo era todo", dicen sus hermanas en la carta de agradecimiento a la comunidad tras el funeral. "Los alumnos y Hermanos del Colegio fueron para él como una familia".

Era un "personaje inédito que todo lo dio sin condicionamientos de ninguna especie", dijo Juan Carlos Deveze, de la Peña La Salamanca, de la que "el gallego" era fundador. Un "maestro del aula, un maestro de la vida y un maestro de la amistad", fueron los calificativos del Dr. Carlos Nesa, ex alumno suyo y ex rector del Colegio La Salle de Paraná.

Fueron casi 40 años de comunidad y tareas compartidas entre Dobarro y los Hermanos que fueron abriéndose a una comprensión cada vez más cristiana de su proyecto vital tomado por el ideal del servicio: servicio educativo, servicio cotidiano, servicio de amistad.

# “Dios es luz” (1Jn 1,5)

A fines de 1985, el H. Fermín estaba haciendo unos vitrales. Contemporáneamente escribió un poema de tres páginas. Lo hacía mientras preparaba las sesiones que se desarrollaron durante el mes de enero de 1986 en Los Teques, Venezuela, en las que le correspondió animar una semana sobre el método de oración. Llegó a escribir cuatro partes del poema. Ofrecemos aquí la segunda, *Acto de adoración*.

Sea este un modo de ayudarnos a entender qué actitud deberíamos tener cada vez que repetimos la vieja jaculatoria lasallana “Acordémonos de que estamos en la Santa Presencia de Dios” y respondemos, más o menos distraídamente “Te adoramos, Señor”.

## Acto de adoración

Tendría que decirlo de rodillas.

Tendría que decírtelo llorando.

Tendría que decirlo con la vida  
derramada ante Ti en un incensario.

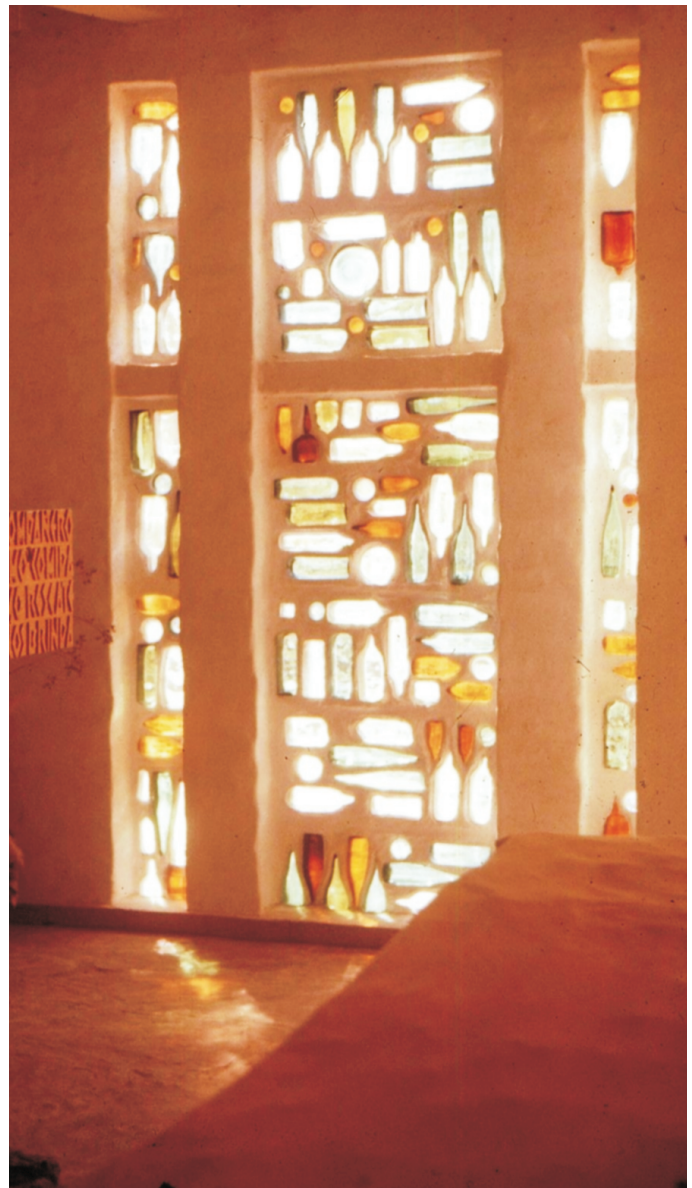
Sólo puedo decírtelo en la tira  
de estos versos humildes, en el salmo  
de estas pobres palabras que te gritan  
mi admiración, mi gozo, mi entusiasmo.

Te adoro, Padre que me das la Vida,  
la Vida misma de tu Hijo amado.  
Tu Espíritu, lo mismo que en María,  
tu Palabra en mi pecho va formando.

Es tu luz que se filtra, que se infiltra  
entre la oscura red de mis pecados.  
Es tu luz que revienta en mis heridas  
negras y amargas, como un nuevo canto.

Es tu luz reflejada que transita  
de regreso a tu casa como un llanto.

Un llanto de alegría renacida  
que sube a Ti para decirte: Te amo.





Las reflexiones que presentaremos en esta sección, a partir de este número de Asociados forman parte del trabajo de finalización de máster en Teología de la Vida Religiosa del D. Jorge Sierra, fsc, que fue publicado en septiembre de 2015.

El fragmento que hemos seleccionado para esta ocasión corresponde a la primera parte del trabajo y se trata de un repaso por el concepto de "cultura vocacional" y sus elementos constitutivos.

**Jorge Sierra** (Palencia, 1981) es Hermano de La Salle y, por lo tanto, un apasionado de la educación y de la evangelización con jóvenes. Miembro de la Comunidad Pastoral de Galicia, en el noroeste de España, al final del Camino de Santiago, dedica la mayor parte de su tiempo a la pastoral juvenil y vocacional, así como a la enseñanza de materias de ciencias y religión.

Su correo es [jorgesierra@lasalle.es](mailto:jorgesierra@lasalle.es) y en Twitter es @lucienlegrey.



Publicado bajo licencia Creative Commons de Reconocimiento-Compartir Igual 4.0 Internacional. El artículo no sufrió modificaciones.

# “Venid y veréis” (Jn 1, 39)

## Claves para la construcción de una cultura vocacional

H. Jorge Sierra - Distrito ARLEP

### 1. La cultura vocacional

#### I. Origen y contenido del concepto de cultura vocacional

La teología clásica de la vocación destaca, acertadamente, la iniciativa gratuita de Dios y la respuesta libre de la persona a su llamada. Sin embargo, la escucha de esta llamada se ve condicionada por la historia personal, el ambiente y la “cultura” en la que se mueve el individuo y en la que también está implicada la sociedad y la misma comunidad eclesial. En palabras de M. P. Gallagher, en la animación vocacional tiene una importancia capital “la convergencia de toda una serie de mensajes implícitos recibidos de su contexto social, que tienen un influjo decisivo sobre el horizonte de sus esperanzas vitales”. (1)

Así lo especifican también varias teorías sobre la elección vocacional, incluso no explícitamente creyentes, como la llamada “teoría cultural y sociológica de la elección vocacional”, (2) que cita como factor más importante para las elecciones de los individuos la influencia de la cultura y la sociedad en sus instituciones, costumbres y valores. (3) Esta influencia empieza en la historia familiar y del entorno más cercano, especialmente entre los grupos de iguales y la clase socio-económica en la que se encuentran, con especial relevancia de la escuela durante los años de formación y de los medios de comunicación a lo largo de toda la vida. (4)

Al conjunto de creencias comunes, valores, instituciones, costumbres, saberes y pautas de conducta de un grupo social se le denomina cotidianamente “cultura”, como define el Concilio Vaticano II:

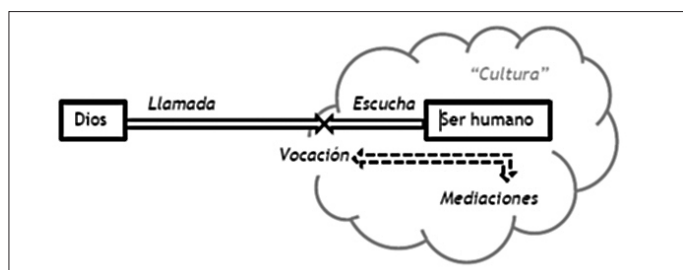
Con la palabra “cultura” se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto que permite orientar el comportamiento personal tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano.

De aquí se sigue que la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social y que la palabra “cultura” asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. (...) Estilos de vida común diversos y escalas de valor diferentes encuentran su origen en

## Estudios lasallanos

la distinta manera de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y de cultivar la belleza. Así, las costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada comunidad humana. Así también es como se constituye un medio histórico determinado, en el cual se inserta el hombre de cada nación o tiempo y del que recibe los valores para promover la civilización. (5)

Según este concepto, el diálogo entre Dios y el ser humano que conduce a la búsqueda y elección vocacional es un proceso inculturado que se ve favorecido o entorpecido por una serie de condicionantes sociales y ambientales, según el siguiente esquema:



La vocación se produce en el encuentro entre Dios, que toma la iniciativa y llama, y el hombre o mujer que está a la escucha y responde. (6) Tiene una serie de mediaciones particulares, tanto sociales como teológicas y antropológicas, y se ve significativamente condicionada por la cultura en la que vive el individuo, en su sentido más amplio. La vocación a una relación personal con el Dios de Jesús es un don libre, gratuito y siempre sorprendente, pero corresponde al resto de creyentes colaborar a la creación de un ambiente favorable mediante las tareas *mediadoras* de suscitar, acoger, acompañar y proporcionar la adecuada formación a todas las vocaciones. Como veremos a continuación, “el actual cuadro sociocultural y eclesial dificulta esa tarea mediadora, pero no la anula”. (7)

Por esta razón, el papa Juan Pablo II colocó el concepto “cultura vocacional” como tema central para la XXX Jornada Mundial de Oración por las vocaciones (2 de mayo de 1993), en el que pide promover una cultura vocacional que sepa reconocer y acoger aquella aspiración profunda del hombre, que lo lleva a descubrir que solo Cristo puede decirle toda la verdad sobre su vida. (8)

En esta tarea están invitados todos los miembros de la Iglesia, que deben contribuir a definir y profundizar tal cultura, especialmente los teólogos, los profesionales de los medios de comunicación, los educadores, los directores

espirituales, los miembros de la vida consagrada y los presbíteros. (9)

No se puede desligar el crecimiento de una adecuada cultura vocacional de la acción pastoral de la Iglesia: “es el primer objetivo de la pastoral vocacional, o quizá de la pastoral en general” (10), es decir, donde deben centrarse los esfuerzos, teniendo en cuenta la importancia del ambiente general, puesto que “ninguna vocación nace por sí misma o vive por sí misma. La vocación surge del corazón de Dios y brota en la tierra buena del pueblo fiel, en la experiencia del amor fraterno”. (11)

Los pilares de esta cultura vocacional están también explicitados en el mensaje de Juan Pablo II: “una elaboración cultural que tenga en cuenta algunos valores que fundamentan una orientación vocacional en sintonía con las aspiraciones legítimas de la cultura en que van a vivir las vocaciones”. (12) Por lo tanto, el Papa llama la atención hacia “la urgencia de promover las que podemos llamar ‘actitudes vocacionales’ de fondo, que originan una auténtica cultura vocacional” (13) frente a las especiales dificultades que el hombre moderno encuentra para responder a la llamada de Dios y vivir la propia vida en clave vocacional. (14)

Precisamente por estas dificultades es por lo que es urgente intentar crear una cultura vocacional, íntimamente relacionada con los esfuerzos de la “nueva evangelización”. Así, la nueva cultura vocacional

es una componente de la nueva evangelización. Es cultura de la vida y de la apertura a la vida, del significado del vivir, pero también del morir, que (frente a la “cultura de la muerte”) subraya algunos valores, tales como la gratitud, la acogida del misterio, el sentido de lo imperfecto del hombre, la apertura del hombre a la trascendencia, la disponibilidad a dejarse llamar por otro (por Otro) y preguntar por la vida, la confianza en sí mismo y en el prójimo, la libertad de conmoverse ante el don recibido, el afecto, la comprensión, el perdón, la capacidad de soñar y anhelar, el asombro que permite apreciar la belleza y elegirla por su valor intrínseco, el altruismo que nace del descubrimiento de la dignidad de cualquier ser humano, la búsqueda del sentido de la vida, el deseo de encontrar la verdad. (15)

Por lo tanto, un adecuado desarrollo de la cultura vocacional debe incluir tanto un sentido antropológico, dando primacía a la persona, como teológico, poniendo en el centro la experiencia de Dios. La cultura es una realidad compleja, un lugar privilegiado para la evangelización, como expresa el Documento de Puebla (1979), citando la Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi de Pablo VI:

La cultura así entendida abarca la totalidad de la vida de un pueblo: el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan y que al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base a una misma conciencia colectiva (EN 18). La cultura comprende, asimismo, las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social, cuando no son impedidas o reprimidas por la intervención de otras culturas dominantes. (16)

Por lo tanto, utilizaremos el término “cultura vocacional” para referirnos a un determinado ambiente social, un “humus”, una “atmósfera”, que propicia y favorece la comprensión y el desarrollo de la vida humana como vocación, porque reúne las condiciones aptas para su nacimiento y crecimiento. Esta cultura será vocacional cuando favorezca el nacimiento y desarrollo de la vocación cristiana, a través de sus valores, creencias compartidas, modelos de comportamiento, estructuras, costumbres y formas de expresión lingüística, artística y simbólica, entre otras.

La cultura vocacional se nutre de un ambiente creyente adulto, eclesial y comunitario, que favorece que cada persona, cada familia, cada entidad, se comprenda a sí misma en función de una misión encomendada por Dios para la construcción del Reino. No es un producto terminado, sino un proceso continuo de creación y socialización. (17) Supone un tejido de valores y de ideales, una serie de concepciones de la vida, un legado de convicciones de fe y expresiones pastorales que propician el que las personas se descentren de sí mismas, miren más allá de sus propios proyectos, y se pongan a la escucha y al servicio de una misión que las trasciende y que les ha sido confiada por Dios mismo.

Las actitudes fundamentales de tal cultura emanan directamente del Evangelio, y son, someramente:

La formación de las conciencias, la sensibilidad ante los valores espirituales y morales, la promoción y defensa de los ideales de la fraternidad humana, del carácter sagrado de la vida humana, de la solidaridad social y del orden civil. Se trata de lograr una cultura que permita al hombre moderno volverse a encontrar a sí mismo, recuperando los valores superiores de amor, amistad, oración y contemplación. (18)

La misión consiste, pues, no en crear una cultura paralela y separada de las mayoritarias, sino, más bien, en potenciar los valores más positivos de cada momento y lugar, junto a la adecuada crítica y denuncia contracultural ante los principios no aceptables, poniendo en el centro el

dinamismo vocacional de todo creyente y de la misma Iglesia. (19) Asimismo, supone una reordenación de los valores mayoritarios también de las instituciones eclesiales –parroquia, comunidad religiosa, estructuras de pastoral– porque pone en el centro de la oración, reflexión y acción la llamada de Dios y la respuesta de la persona. (20)

## II. Elementos constitutivos de una cultura vocacional

Según nuestra definición, una “cultura vocacional” es un ambiente social, un “hábitat” que favorece que cada persona y cada grupo se comprenda a sí mismo en función de una misión confiada por Dios para la construcción del Reino. Por lo tanto, tal cultura debe estar hecha de actitudes, gestos, palabras y silencios, proyectos y presencias... que propician el que las personas salgan de sí mismas, estén a la escucha de la Palabra, miren más allá de sus propios proyectos y se pongan a la escucha y al servicio de una misión que los trasciende y que les ha sido confiada por Dios mismo, para la transformación del mundo:

Una cultura vocacional es aquella atmósfera donde se valora y defiende la fidelidad a la propia vocación, porque ella ha sido recibida de Dios, porque es parte de la dignidad del ser humano y porque de ella depende la creación de un mundo nuevo. (21)

Como cultura, tiene unos elementos constitutivos de crucial importancia para su crecimiento. El teólogo italiano A. Cencini, uno de los mayores expertos en pastoral vocacional en la actualidad, ha definido recientemente estos elementos, (22) que componen toda cultura y sobre los que se integran y expresan los contenidos de la cultura vocacional: (23)

	Elemento cultural	Componentes	En la cultura vocacional
Mentalidad	Conjunto de verdades convincentes <i>objetivamente</i>	Intelectual - cognitivo	Una teología vocacional comprendida y compartida
Sensibilidad	Conjunto de verdades convincentes <i>subjectivamente</i>	Experiencial - afectivo	Una espiritualidad vocacional, vivida y experimentada
Praxis	Conjunto de verdades traducibles en método y en forma de vida	Existencial - metodológico	Una pedagogía vocacional, asumida y aplicada

En cualquier cultura, estas tres dimensiones se interrelacionan y se complementan de una manera sincrónica, sin más separación que la intencional y pedagógica. Cada una de ellas tiene una serie de contenidos y características, que deben existir simultáneamente para el correcto desarrollo de la cultura:

a) Mentalidad: cualquier cultura está formada por un conjunto teórico de datos y nociones compartidas que



conllevan convicciones intelectuales sobre el mismo tema en quienes se adhieren a tal cultura. Por ejemplo, en un ambiente de “cultura del esfuerzo”, se tendrá la certeza de que el empeño constante y responsable produce un efecto positivo, mientras que quien no esté imbuido de tal cultura no entenderá este principio. (24)

i. Se trata de un acercamiento a la cultura desde los componentes intelectuales y cognitivos y corresponde al desarrollo teórico de la cultura. Cuando es plenamente asumido, puede convertirse en *ethos* de un pueblo o en conciencia de una colectividad, con gran influencia en su estilo de vida. (25) Esta identidad compartida, que puede convertirse en tradición, no debe estar necesariamente verbalizada para ser efectiva, sino que, de forma implícita, se comprende y comparte.

ii. En el caso de una cultura vocacional, será necesario definir una teología vocacional con dos polos complementarios: la llamada de Dios (el que llama) y la respuesta del hombre (el que escucha), así como la concreción en las diferentes formas de vida cristiana de la vocación recibida. Implica un “salto cualitativo” en la pastoral vocacional, (26) que no será ya función de unos pocos, ni dedicado a la promoción solo de determinadas vocaciones, sino *ethos* compartido por toda la Iglesia:

Una comunidad cristiana tiene mentalidad vocacional cuando sus miembros cuentan con una síntesis teórica de nociones bien fundamentadas que explican el sentido y el valor de la vocación y crean convicciones comunes capaces de impulsar una correcta pastoral vocacional. La mentalidad vocacional es pues una conciencia y una convicción poseídas por la comunidad cristiana, sobre las cuales fundamenta su animación vocacional. Tal mentalidad inspira e infunde una identidad común, unas veces implícita y sumergida y otras acuñada en síntesis doctrinales que la explican y desarrollan. (27)

b) Sensibilidad: como hemos visto, la cultura no se compone solo de elementos objetivos, sino que tiene un importante componente subjetivo y afectivo. Para aceptar una determinada cultura, no sólo debe haber una convicción intelectual, sino que es igual de decisiva la certeza afectiva de que es positiva para la propia persona, tanto para su realización como para el desarrollo de su libertad y felicidad. (28)

i. El acercamiento es, pues, de tipo experiencial y afectivo, partiendo de convicciones profundas y fomentando la creatividad del individuo. La transmisión de esta sensibilidad cultural se da sobre todo a través de “modelos de identificación”

que mueven a la imitación de determinadas actitudes. Para que estos modelos testimoniales sean válidos, deben ser visibles y aceptados. (29)

ii. En el caso de la cultura vocacional, la sensibilidad se traduce en espiritualidad, puesto que el modelo de identificación, aun más, el artífice de la vocación está en la esencia del mensaje cristiano: Jesús de Nazaret. La sensibilidad de una cultura vocacional implicará facilitar que cada persona tenga una relación personal con el Dios de Jesús y que ésta tenga consecuencias en su elección de vida. Ahí radica la verdadera decisión vocacional, en palabras del teólogo R. Guardini:

Jesús no es solo el portador de un mensaje que exige una decisión, sino que es Él mismo quien provoca la decisión, una decisión impuesta a todo hombre, que penetra todas las vinculaciones terrenales y que no hay ningún poder que pueda ni contrastar ni detener. Es, en una palabra, la decisión por esencia. (30)

iii. Más aún, la cultura vocacional no puede quedarse ni en teoría ni en espiritualidad, sino que implica compromiso y hacer efectivos los planteamientos intelectuales y afectivos. La oración y la liturgia, mediaciones privilegiadas para la relación con Dios, ganan, en este ambiente, en “solidaridad espiritual”, (31) esto es, en “fidelidad de la Iglesia a su propia vocación” (32) y en compromiso para que todo creyente descubra la suya.

c) Praxis o estilo de vida habitual en una determinada cultura: en este caso, implica tanto al grupo como al individuo, es decir, implica tanto la responsabilidad individual como la institucional para explicitar modalidades específicas de concreción de la mentalidad y la sensibilidad. (33)

i. En este nivel, la aproximación es de tipo existencial-metodológico y se traduce en gestos consecuentes con el resto de la cultura. Es la prueba de que la cultura está viva y se renueva constantemente. (34)

ii. En una cultura vocacional, la metodología se convierte en pedagogía que empapa toda la acción pastoral de la Iglesia (*koinonía*, liturgia, *martyría* y *diakonía*). (35) En todas ellas se puede generar una experiencia típicamente vocacional: en una vivencia personal y comunitaria plena del testimonio, del servicio de la caridad, la fraternidad, la liturgia y oración se ayuda a los cristianos a reconocer su vocación, que, en su conjunto, sea efectivamente una auténtica animación y pastoral vocacional. (36)

iii. La pedagogía vocacional se traduce en gestos, presencias, itinerarios y apuestas individuales e institucionales que favorecen el crecimiento de la cultura vocacional, especialmente a través de la propuesta y del acompañamiento personal, con la tarea global de educar, formar y discernir las vocaciones.

De nuevo, si el objetivo es crear una cultura de la vocación será indispensable individualizar caminos pastorales que traduzcan la teoría de la vocación en pastoral concreta, en pedagogía de la fe, en caminos que todos pueden transitar, para que cada uno viva según el proyecto que el Padre ha pensado para él. (37)

Una cultura vocacional es tal cuando invita y conduce a hacerse preguntas vitales y cuando también da pistas y herramientas para responderlas. (38)

Es, por lo tanto, una respuesta a la sociedad actual, falta de sentido y en plena crisis de valores, como veremos en el capítulo siguiente.

Finalmente, la cultura vocacional está íntimamente relacionada con otras culturas complementarias, como la cultura de la vida, (39) la cultura del compromiso, (40) la cultura del deseo de Dios, (41) la cultura del discernimiento (42) o la cultura del acompañamiento, (43) entre otras.

- (12) J. Vecchi, "Cultura de la vocación", DPV: p. 325.
- (13) Juan Pablo II, *Mensaje a la XXX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones* (2 de mayo de 1993), p. 2.
- (14) Cfr. A. López, *La orientación vocacional como proceso* (Buenos Aires: Bonum, 2003), pp. 255 y ss.
- (15) NVNE, 13.
- (16) III Conferencia General de Episcopado latinoamericano, *Documento de Puebla* (1979), p. 387.
- (17) Cfr. CELAM, *Documento conclusivo del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones* (Cartago-Costa Rica, 30 de enero al 5 de febrero de 2011), p. 52.
- (18) Juan Pablo II, op. cit., pp. 2-3.
- (19) Cfr. Papa Francisco, *Mensaje para la LI Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones: Vocaciones, testimonio de la verdad* (11 de mayo de 2014).
- (20) *Ibidem*.
- (21) Pablo Walker, "Cultura vocacional", *Boletín informativo. Instituto de Hijas de María Religiosas de las Escuelas Pías* n. 231, octubre (2003): p. 13.
- (22) Cfr. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, *Documento conclusivo* (2 de febrero de 2011), p. 53. La segunda y la tercera parte del documento desarrollan con amplitud la teología, la espiritualidad y la pedagogía vocacionales.
- (23) La aportación de A. Cencini al II Congreso Latinoamericano de Vocaciones ha sido posteriormente ampliada y publicada por el autor en el libro *No cuentan los números: Construir una cultura vocacional* (Madrid: Paulinas, 2012). Toda la reflexión de este apartado bebe directamente de ambos documentos.
- (24) Cfr. J. M. Vinuesa Angulo, "La cultura del esfuerzo", *Revista de Educación* n. 329 (2002): pp. 207-217.
- (25) Entendemos el ethos como "costumbre" y, a partir de ahí, "conducta, carácter, personalidad". Cfr. N. Bermúdez, "La noción de ethos: historia y operatividad analítica", *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos* n. 17, diciembre (2007) [en línea]. Consultado el 7 de junio de 2015. Accesible en <https://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-1-ethos.htm>.
- (26) Cfr. A. Cencini, *Cuadernos de Pastoral Vocacional* (Madrid: Paulinas, 2003), p. 12.
- (27) Juan Carlos Martos, "De la 'animación vocacional' a la 'cultura vocacional'", Formados en el Corazón de la Iglesia y del Mundo - Coloquio Internacional en el Año de la Vida Consagrada realizado en Roma el 9 de abril de 2015, p. 7.
- (28) Cfr. M. Fernández, "Cultura afectiva y emotividad: las emociones en la vida social", *Cuerpos, emociones y sociedad* n. 2, abril (2010): pp. 84-86.
- (29) Cfr. G. Cid, *El papel de la escuela frente a los modelos de identificación de los jóvenes* (Universidad de Valladolid, 2014), p. 13.
- (30) Romano Guardini, *La esencia del cristianismo: una ética para nuestro tiempo* (Madrid, Ediciones Cristiandad, 2006), pp. 46-47.
- (31) El término "solidaridad espiritual" fue utilizado por Benedicto XVI para referirse a una labor en pro de las vocaciones en la Iglesia que puede realizar cualquier cristiano: "Apoyemos a estos hermanos nuestros en el Señor, con nuestra solidaridad espiritual. Oremos para que sean fieles a la misión a la que el Señor los llama hoy, y para que estén dispuestos a renovar cada día a Dios su "sí", su "heme aquí", sin reservas. Y, en esta Jornada de oración por las Vocaciones, roguemos al Dueño de la mies que siga suscitando muchos y santos presbíteros, totalmente consagrados al servicio del pueblo cristiano". Benedicto XVI, "Homilía", *Presbyterali Ordinatione duorum et viginti diaconorum Romanae Dioecesis* (29 de abril de 2007: AAS 99, 350).
- (32) EG 26.
- (33) Cfr. A. García, "La influencia de la cultura y las identidades en las relaciones interculturales", *Kairos* n. 22, noviembre (2008): pp. 5-21.
- (34) Cfr. Zigmunt Bauman, *La cultura como praxis* (Barcelona: Planeta, 2012), pp. 38-43.
- (35) Cfr. Emilio Alberich, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental* (Madrid: CCS, 2003), pp. 48-51.
- (36) Cfr. Manuel Sánchez-Monge, "Una pastoral vocacional entusiasmada", *Boletín oficial del Obispado de Mondoñedo-Ferrol* 1, año CLV (2011): pp. 27-29.
- (37) A. Cencini, "Teología de las vocaciones", II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones (2 de febrero de 2011): p. 4.
- (38) Cfr. G. Urribari, *Reavivar el don de Dios (2 Tim 1,6): una propuesta de promoción vocacional*, (Santander: Sal Terrae, 1997), pp. 179-181.
- (39) Expresión utilizada con frecuencia por el papa Juan Pablo II. Una "cultura de la vida debería ser la expresión viva de una sociedad que valora la vida humana, que respeta la dignidad intrínseca a la persona humana, y que protege los derechos inalienables de todos los seres humanos desde la concepción hasta la muerte natural". Cfr. AA. VV. "¿Qué significa el término "Cultura de la Vida"?", *Aleteia* (22 de marzo de 2014) [en línea]. Consultado el 6 de junio de 2015. Accesible en <http://www.aleteia.org/es/ciencia-y-medio-ambiente/q-a/que-significa-el-termino-cultura-de-la-vida-136048>.
- (40) Cfr. CELPAX, *14 Lecciones Maestras para la Generación de Compromiso* (Barcelona, 2015).
- (41) Cfr. X. Quinzá, *La cultura del deseo y la seducción de Dios* (Santander: Sal Terrae, 1993).
- (42) Cfr. J. Sastre, *El discernimiento vocacional: apuntes para una pastoral juvenil* (Madrid: San Pablo, 1996).
- (43) Cfr. Lola Arrieta, *Acoger la vida, acompañando la vida. El acompañamiento en la vida cotidiana* (Vitoria: Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1999), p. 2.

- (1) M. P. Gallagher, "Nuevos horizontes ante el desafío de la increencia", *Humanitas* n. 6 (2007): p. 7.
- (2) Cfr. J. Crites, *Psicología Vocacional* (Buenos Aires: Paidós - Biblioteca de Psicología y Sociología Aplicadas, 1974).
- (3) Consideramos los valores como principios, normas o creencias fundamentales de una persona o grupo social que permiten orientar el comportamiento personal. Cfr. Alfonso López Quintás, *El conocimiento de los valores* (Estella: Verbo Divino, 1989).
- (4) Cfr. Francisco Rivas, *Teorías vocacionales: Enfoques de asesoramiento* (Madrid: Morata, 1988). El autor ha desarrollado esta teoría en obras posteriores, entre las que destacan: F. Rivas, *Asesoramiento vocacional. Teoría, práctica e instrumentación* (Barcelona: Ariel, 2003) y Rivas et al., *La conducta vocacional y preprofesional de los universitarios españoles. Proyecto de investigación MET 2001-2004* (Madrid, 2002).
- (5) GS 53.
- (6) Pablo VI afirmó que toda vida es una vocación en los siguientes términos: "En los designios de Dios, cada hombre está llamado a desarrollarse, porque toda vida es una vocación. Desde su nacimiento, ha sido dado a todos como un germen, un conjunto de aptitudes y de cualidades para hacerlas fructificar: su floración, fruto de la educación recibida en el propio ambiente y del esfuerzo personal, permitirá a cada uno orientarse hacia el destino, que le ha sido propuesto por el Creador. Dotado de inteligencia y de libertad, el hombre es responsable de su crecimiento, lo mismo que de su salvación" (Populorum Progressio, p. 15).
- (7) Juan Carlos Martos, *¿Cabe aún la Pastoral Vocacional en nuestros proyectos? Avisos útiles en tiempos de desaliento... y de esperanza* (Madrid, XVIII Asamblea General de CONFER, 15 de noviembre de 2011).
- (8) Cfr. *L'Osservatore Romano*, 18 de diciembre de 1992. Cfr. También: Congregación para la Educación Católica P.O.V.E., *Messaggi Pontifici per la Giornata mondiale di preghiera per le vocazioni* (Roma, 1994), pp. 241-245.
- (9) *Ibid*, p. 4.
- (10) NVNE, 13 b.
- (11) Papa Francisco, *Mensaje para la 51ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones* (2014).

# Sumario

## 1 Editorial

## 4 Noticias

Encuentro de Responsables de Pastoral Juvenil y Vocacional

Propuesta de Formación Docente para Nivel Primario

Seminario Internacional de Pedagogía Lasallana

Encuentro de Agentes Pastorales en clave Vocacional

## 9 Lasallanos sin fronteras

Un Hermano español, misionero en África

H. Agustín Ranchal Sánchez

## 12 Espiritualidad de encarnación

Nuevas pobrezas en la cultura del descarte

H. Jorge Gallardo de Alba

## 17 Lasalliana

Indivisa Manent

H. Santiago Rodríguez Mancini

## 18 Pastoral educativa

Fe cristiana y educación física escolar: un vínculo fecundo

Gustavo Hoffman

## 23 Misericordiosos como el Padre

En Jesús, todo habla de misericordia

P. Tony Fidalgo CSsR

## 26 Historia Distrital

El Capítulo General de 1966

H. Telmo Meirone

## 33 Tesistas

Las TIC: un recurso para que la geometría sea un camino hacia la racionalidad

Stella Maris Menéndez

## 34 Economía de asociación

Pensar la economía en clave pastoral: algunas pinceladas desde el Evangelio de Mateo

H. Nicolás Chamorro

## 37 Brillan como estrellas

José Dobarro

## 38 Un rinconcito para rezar con el

H. Fermín Gainza

"Dios es luz" (1Jn 1,5)

## 39 Estudios lasallanos

"Venid y veréis" (Jn 1, 39). Claves para la construcción de una cultura vocacional

H. Jorge Sierra

## Estante de libros

"Habitar el silencio" Grupo Editorial Parmenia

## Correo de lectores

Les recordamos que son muy bienvenidos todos sus comentarios y sugerencias. Pueden escribirnos a: [asociados@lasalle.org.ar](mailto:asociados@lasalle.org.ar)

Hasta pronto.



**Año 3 / Número 10 / Julio 2016**

**Director de la Publicación:** H. Santiago Rodríguez Mancini

**Edición:** Carolina Giosa

**Corrección:** Lucía Pechloff / Carolina Giosa

**Diagramación:** Marisa Paulón

**Editor Responsable:** Hermanos de las Escuelas Cristianas  
Tucumán 1961- C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina  
[asociados@lasalle.org.ar](mailto:asociados@lasalle.org.ar)

**Impresión:** Talleres Gráficos Microm, Tucumán 2181 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires (011) 51504519

**ISSN:** 2362-4248

# Estante de libros



Colección "Re-conectarnos"

## **Habitar el silencio** **Un camino de unificación personal**

Autor: Luis Casalá, sm

Páginas: 159

Formato: 10 x 19cm

ISBN: 978-950-525-431-6



¡Encontrar la armonía!

En medio de la vorágine, *Habitar el silencio* ofrece claves para un día a día en paz.

**Un desafío.** Habitar el silencio propone una aventura: una experiencia lejana al bullicio de lo cotidiano. ¿Cómo escuchar en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? El lector encontrará claves para un día a día en comunión con el prójimo.

**La propuesta.** Mamerto Menapace resume, con contundencia, la propuesta de la novedad de Sendero. *Habitar el silencio* busca aguzar el oído: no se trata tanto de callarse, sino de escuchar. Tener el corazón con capacidad de resonancia es la premisa.

**Francisco.** Luis Casalá, sm retoma al sumo pontífice. El Papa nos habla de "rapidación": hoy vivimos a un ritmo desorbitado. En ese vértigo social algo se ha perdido, se abre un vacío existencial. El autor llama a ir más a fondo; insiste en la necesidad de recuperar la dimensión espiritual del ser humano. ¿Cómo? A través de los cinco silencios: silencio de la palabra, de los gestos, de la mente, de la imaginación y del corazón.

**El autor.** Luis Casalá, sm nació en Buenos Aires. Estudió Sociología (USAL) y Teología (UCA). Fue ordenado sacerdote en la Compañía de María (Marianistas). Ha sido Superior Mayor en Argentina y Maestro del Noviciado Latinoamericano. Ha publicado *¿Tendremos la audacia? Transfiguremos la Iglesia* (Sendero, 2015).

**La colección.** Dirigida por Inés Casalá, "Re-conectarnos" propone una literatura otra: al servicio de la fe y su fortalecimiento, que propone caminar hacia el encuentro con el prójimo y hacia una genuina transformación de nuestra vida y, por ende, de la Iglesia.

Otros títulos de esta colección



Viamonte 1984

C1056ABD Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: (+54) (011) 4374-0346 y rotativas

Fax.: (+54) (011) 4374-8719

editorial@parmenia.com.ar



PARMENIA

